

*men mas pone*

# GALERIA DRAMATICA.

9305

## COLECCION

### DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y  
DEL ESTRANGERO.

---

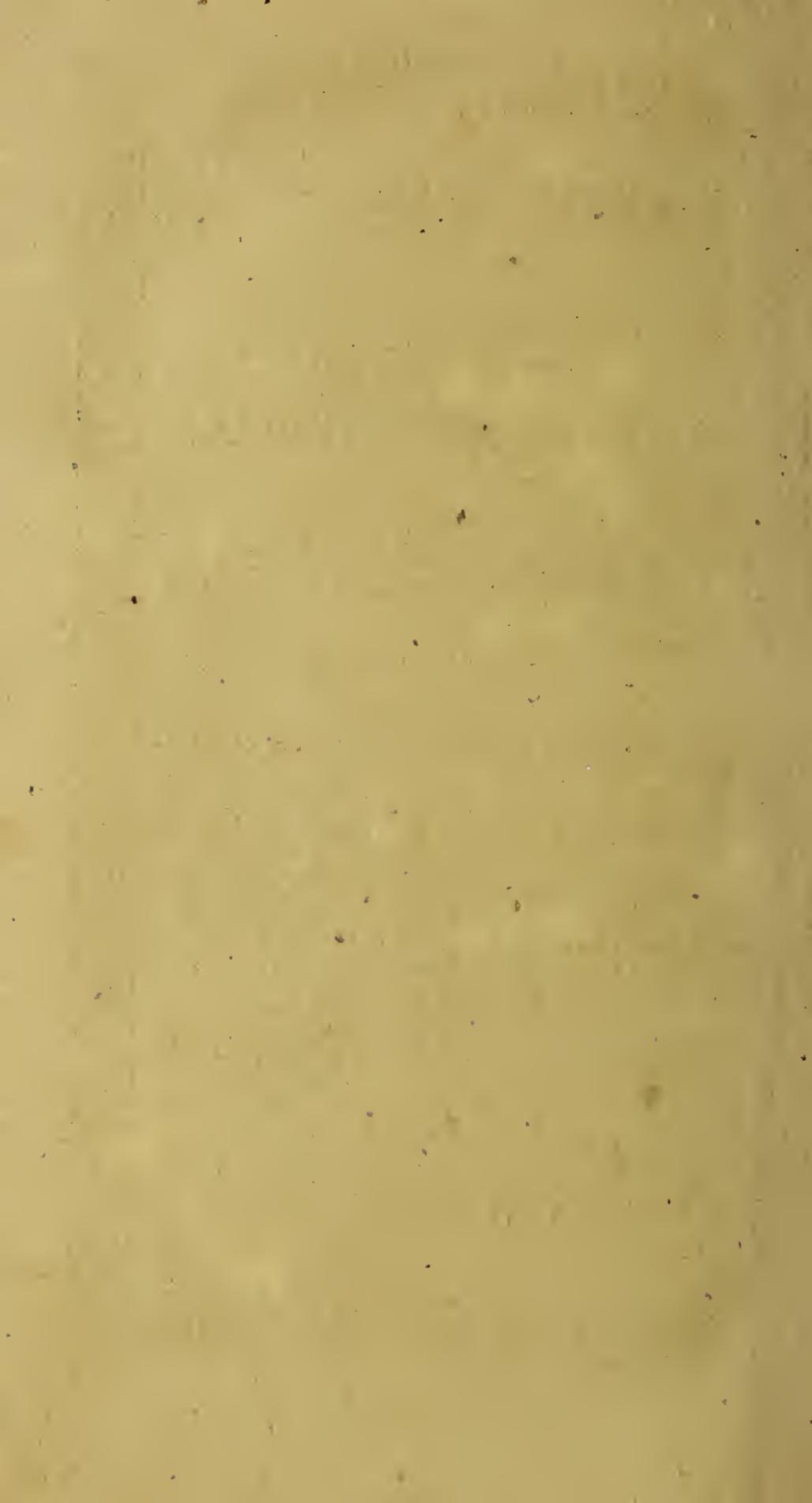
Esta interesante coleccion comprende hata el dia mas de 250 comedias cuyos autores son:

- |  |                                  |
|--|----------------------------------|
| D. Manuel Breton de los Her-<br>reros. | D. Patricio de la Escosura.      |
| D. Antonio Gil de Zárate.              | D. Eugenio de Ochoa.             |
| D. Juan Eugenio Hartzenbusch.          | D. Francisco Martinez de la Rosa |
| D. Antonio Garcia Gutierrez.           | D. Manuel Eduardo Gorostiza.     |
| D. Mariano José de Larra.              | D. Mariano Roca de Togores.      |
| D. Ventura de la Vega.                 | D. José de Castro y Orozco.      |
| D. Angel Saavedra (duque de<br>Rivas). | D. José Garcia de Villalta.      |
| D. José Zorrilla.                      | D. Isidoro Gil.                  |
| D. Miguel Agustin Principe.            | D. José de Espronceda.           |
|  | D. Tomas Rodriguez Rubi.         |
|  | D. Eugenio de Tapia. &c. &c.     |

MADRID.

LIBRERIAS DE ESCAMILLA Y CUESTA.

11



**QUEEN MAS PONE**

**PIERDE MAS,**

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

**D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.**



# PERSONAS.

---

EL REY FELIPE IV.

DOÑA ISABEL.

LEONOR.

DON DIEGO.

DON FELIX.

MOSCARDON.

INES.

DOÑA TOMÉ.

VERLANGA.

---

*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

---

# ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL é INES, con mantos. DON FELIX, siguiéndolas.

FELIX. **S**olo un momento, esperad...  
Oidme...

ISABEL. No os he de oír.

FELIX. Pues os tengo de seguir...

ISABEL. No será.

FELIX. Sí...

ISABEL. Pues andad.

(*Entran doña Isabel é Ines en el zaguan de una casa, y cierran la puerta.*)

## ESCENA II.

DON FELIX.

¡Oh...! ¡pese á mi desventura  
y á mi dicha siempre incierta...!  
¿Y ha de estorbarme una puerta  
ver cumplida esta aventura?  
¿Y he de quedarme corrido  
sin saber quién en verdad  
es esa oculta deidad  
que desde el templo he seguido?  
¿Mas qué dudo? ¿No me vió,  
y el rostro, en extremo tanto,  
con ese plegado manto  
cuidadosa recató?

¿Y su voz? ¿Y aquel afán  
 y simulada esquivéz?  
 ¿Es esta la sola vez  
 que yo he visto ese ademan?  
 ¿Pasa á alguno lo que á mí?  
 ¿Hay mas gentil maravilla...?  
 Vamos, es mi Isabelilla...  
 ¡Y yo muerta la creí...!

### ESCENA III.

*DON FELIX. MOSCARDON.*

- MOSCARD.** Ya me puedes ajustar  
 de mis salarios la cuenta,  
 y dime, señor, la renta  
 que viene en claro á quedar.
- FELIX.** ¡Moscardon...! ¿qué osas decir?  
 Presumo que loco estás.  
 ¿Cómo es eso? ¿dónde vas?  
 ¿no me quieres ya servir?
- MOSCARD.** No; no quiero á tanta costa,  
 que aunque eres buen caballero  
 has de saber que no quiero  
 seguir sirviéndote en posta.
- FELIX.** ¿Deliras?
- MOSCARD.** Bien puede ser;  
 que todo el seso perdí  
 yendo siempre tras de tí  
 corriendo á todo correr:  
 de amor sigues la carrera  
 y á lo mejor te distraes...  
 y me llevas y me traes  
 como una devanadera.
- FELIX.** Eres lo mismo que un roble:  
 ¿tan fiero y en un momento?  
 A ver... échame el aliento,  
 porque pienso que estás doble.
- MOSCARD.** ¡Sencillo... voto á cien dueñas...!  
 que aunque acabo de llegar  
 aun no pude saludar

al puro de Valdepeñas.  
 No, no es su bendito humor  
 el que dentro el alma bufa ;  
 lo que me emperra y afufa  
 es otra causa, señor.

Es esta eterna agonía ,  
 de que por cierto me canso ;  
 este vivir sin descanso  
 por tarde, por noche y día.  
 Son tus perpetuas locuras ,  
 ese afan por las mugeres ,  
 siempre en busca de placeres ,  
 siempre envuelto en aventuras.

Ya una cita por aqui ,  
 cuchilladas por allá ,  
 ya la ronda mas acá ,  
 ya un marido por alli.  
 Escondites, encerronas ,  
 desvelos, poco comer ,  
 sustos y mucho correr...  
 nada, don Felix, perdonas.  
 Y yo ¡ ay de mí ! que ni aun verlo  
 quisiera... ¡ Voto á Santiago !  
 al cabo soy el que pago  
 sin comerlo ni beberlo.

FELIX.        ¿ Y acaso eso es nuevo, di ?  
                   ¿ á qué viene ese sermon...  
                   ¿ qué te pasa Moscardon ?  
                   ¿ por qué me punzas así ?

MOSCARD.    Abi es nada ; hemos llegado  
 no ha dos horas á Madrid ,  
 y en una flamante lid  
 amorosa te has lanzado.  
 Y eso que vienes, lo has dicho ,  
 para casarte no mas...  
 y apenas llegas ya das  
 rienda suelta á tu capricho.

FELIX.        Pero hombre, si esa tapada...

MOSCARD.    Pues, la viste, te gustó,  
 y dijiste : allá voy yo  
 con mi amor y con mi espada.

**FELIX.** No, Moscardon; no le vi el rostro, pues con cuidado lo traje siempre embozado, y sin fruto la seguí.

**MOSCARD.** Me diera de bofetadas si no aumentara mis males...  
 ¿Con que son para tí iguales descubiertas y tapadas?  
 Pues si todo ello es así,  
 ¿por qué sin saber si es fea ó hermosa, y de qué ralea, tan ciego la sigues, di?

**FELIX.** No sé; tal vez por instinto; tal vez será que mi estrella me manda seguir su huella por ignoto laberinto.

Yo no alcanzo la razón por qué con tanta premura apenas vi su figura se agitó mi corazón.

Ello es cierto que sentí amor ó curiosidad

recordando á una beldad que por dicha conocí.

Y en el templo mi ilusión se formó de tal manera, que su imagen hechicera quitóme la devoción.

Nada entonces escuché, solamente á ella veía, y con extrema osadía reconocerla intenté.

Pero ¡ay! que cuando iba yo á dar crédito á mi encanto severa interpuso el manto y en tinieblas me dejó.

**MOSCARD.** En tinieblas... ¡guarda, Pablo...!  
 ¡Pesia á mí, y mil veces pesia!  
 Eso es, señor, que en la iglesia también te persigue el diablo.  
 Te quita la devoción

formando tales marañas,  
y al cabo aquesas patrañas  
serán tu condenacion.

Olvida esas ilusiones,  
solo has visto tu deseo...

FELIX. He visto mas.

MOSCARD. No lo creo;  
son diabólicas visiones.

FELIX. Las que ve tu necedad;  
mas yo pienso, y con razon,  
que en esta grata ilusion  
hay algo de realidad.  
¿De que es ella, necesita  
mas pruebas mi amor insano?  
¿no he visto su blanca mano  
al tomar agua bendita?  
Y cuando salió al cancel  
¿no mostró, mal de su grado,  
un pie, que bien comparado  
no es otro que el de Isabel?

MOSCARD. Isabel... ¿esas tenemos?  
Estupenda dicha fue  
que atisvaras mano y pie...  
pues al fin son los extremos;  
tu ventura es sin igual...  
pero fuiste negligente,  
pues no la miraste el diente  
con ser la mejor señal.

FELIX. Ten esa lengua burlona  
para hablar de las mugeres;  
tenla, necio, si no quieres  
que la corte mi tizona.

MOSCARD. ¡Arre allá! Paso... ya cedo,  
y á tí de hinojos acudo;  
seré cojo, ciego, mudo  
sin chistar... digo, si puedo.  
Y ahora, si mas calmada  
tu cólera está, señor,  
quisiera dar, salvo error,  
una vuelta á la posada.  
Ya es tarde, segun lo ves,

- y aun no habemos almorzado...  
yo no estoy enamorado...  
ni he visto manos ni pies...
- FELIX. No *piques* mas, Moscardon.
- MOSCARD. Esto, señor, no es *picar*,  
si no querer almorzar.
- FELIX. Dices bien, tienes razon.  
Adonde habita ya sé,  
y confio en que esas rejas  
al son de amorosas quejas  
abiertas al fin veré.  
Mas si como siempre altiva  
y hora acaso desdeñosa  
velando su faz hermosa  
de su clara luz me priva,  
de mi ofendida señora  
constanté eterno vijía  
me ha de ver la noche umbría  
y tambien la blanca aurora.
- MOSCARD. ¡Virgen Santa, qué locura!  
Segun ese juramento  
¿se aguló ya tu casamiento?  
¿renuncias á tu futura?
- FELIX. ¡Santo Dios, qué estupidez!
- MOSCARD. Es decir que te desposas...
- FELIX. Cabal, porque á entrambas cosas  
atender puedo á la vez.
- MOSCARD. ¡Soberbio...! bien; esta sí,  
señor, que va á ser cerrada.
- FELIX. Anda, guía á la posada.
- MOSCARD. ¡Ay de tí! y... mas, ¡ay de mí!!

#### ESCENA IV.

*DOÑA ISABEL. INES, está observando hácia el lado  
por el que han salido DON FELIX y MOSCARDON: aque-  
lla dice desde la puerta*

- ISABEL. ¿Se alejan, di?
- INES. Y á buen paso;  
ya vuelta á la esquina dan...

temí, señora, un fracaso  
al ver que no andaba escaso  
de audacia el gentil galán.

ISABEL. Nunca fue mas comedido  
don Lope de Acuña...

INES. ;Qué!

;Lo conocéis?

ISABEL. ;Harto, á fé!

Mucho por él he sufrido,  
y mucho tambien lloré.

INES. Es donoso.

ISABEL. A Dios pluguiera  
que no dijeras verdad.

INES. Con él os mostrais severa;  
;por qué?

ISABEL. Por necesidad.

INES. ;Lo amasteis? Saber quisiera...

ISABEL. ;Amarlo...! no, ;lo adoré!

Un tiempo ciega viví,  
y él solo mi dicha fue;  
entonce en amor creí...  
mas ;ay...! engañó mi fé.

Que hay hombres, Ines querida,  
aunque donosos, traidores;  
con alma tan fementida...

que son venenosas flores  
en el jardin de la vida.

Tal don Lope, por mi mal  
de amores me requirió...

y aquel afán que mostró,  
en ingrato y desleal  
á poco se convirtió.

Por eso huyendo cual ves  
de sus seducciones voy,  
y á Dios pido, por quien soy,  
que fuerzas me otorgue, Ines,  
para resistir cual hoy.

INES. ;Quién creerá tanta falsía  
en quien como en él descansa  
tal donaire y gallardía?

ISABEL. Dios te libre de agua mansa.

Tal vez hoy me seguiria  
 con fé pura, intencion sana,  
 y nuevamente rendido;  
 mas, ¿qué es dicha tan liviana?  
 ¿qué es hoy verle arrepentido  
 y otra vez pecar mañana?  
 A tan fugitivo amor  
 resistiré sin dolor...

INES. Señora, esperad por Cristo...

ISABEL. ¿Pues cómo...?

INES. ; Ay Dios! no han visto...

ISABEL. ¿Quién?

INES. Don Diego, mi señor.

ISABEL. Nada importa, aguardaremos.

### ESCENA V.

*DOÑA ISABEL. INES. DON DIEGO y VERLANGA, que han estado observando desde una esquina.*

DIEGO. ¿Qué os turbais, señora mia?  
 ¿por ventura todo el dia  
 en la calle hoy pasaremos?

ISABEL. ¿Me aguardabais?

DIEGO. ; Oh...! por Dios  
 que mal de memoria estais;  
 pues qué, ¿ya no os acordais  
 que á misa salí con vos?

ISABEL. No, don Diego; no me olvido  
 de que hoy acompañaos debí;  
 con vos á la iglesia fuí...  
 despues os habeis perdido...

DIEGO. No, Isabel, miradlo bien,  
 recordad lo que pasó...  
 el perdido no fuí yo.

ISABEL. ¿No fuisteis vos?

DIEGO. No.

ISABEL. ; Pues quién?

DIEGO. ¿Decís quién?

ISABEL. ¿No me entendeis?

DIEGO. ; Y os lo he de decir?

ISABEL.

Pues no.

DIEGO.

¿Y á qué, si quien se perdió  
tan bien como yo sabeis?

¿No fue, decid (¡ay de mí!)

la que con amante afan

escuchando de un galan

lisonjas, llegó hasta aqui?

¿No me dais de ella razon?

¿Sí, qué fue de su persona?

VERLANG.

¿Y de la vuestra, fregona?

INES.

Calle y oiga el bellacon.

ISABEL.

Luego visteis...

DIEGO.

Sí, por Dios;

mucho mas que quise vi.

ISABEL.

Don Diego, si eso es asi,

¿qué hicisteis entonce vos?

vos, que tanto ponderais

los sinsabores que os cuesta,

¿por qué á lo mejor, del puesto

que os entregaron, faltais?

¿No sois vos, decid, os ruego,

el que por mí se desvela?

¿no admito vuestra tutela

y os obedezco, don Diego?

¿Y no os encargó, señor,

segun me habeis declarado,

mas custodia, mas cuidado,

mi encubierto protector?

DIEGO.

Atended...

ISABEL.

Bien os portais.

Buena cuenta le dareis

si siempre como hoy me veis

espuesta, y me abandonais.

DIEGO.

Es que...

ISABEL.

Si hubierais venido,

señor don Diego, á mi lado,

me hubierais asi escusado

de escuchar á un atrevido.

Pero nada se perdió...

porque de una lengua osada,

ya que no fue vuestra espada

el manto me defendió.

INES. ¿Qué dice el lacayo ahora?

VERLANG. Calle y oiga á mi señor.

DIEGO. Bastante amenguais mi honor  
con tales dudas, señora.

¿Pensais que por cobardía  
dejé de seguiros hoy?

¿Isabel...! ¿creereis que soy  
capaz de tal villanía?

¿Oh...! nunca dejara yo  
impunes tantos agravios...

Salieron de vuestros labios  
y el viento se los llevó.

Que mala cuenta daré  
de vos, Isabel decís...

De dónde lo presumís  
en verdad que no lo sé.

Si no os he seguido adusto  
fue no mas, señora mia,

porque os vi con compañía  
acaso de vuestro gusto.

Y ninguno ha respetado  
vuestra voluntad cual yo...

porque asi me lo encargó  
quien os puso á mi cuidado.

A lo lejos os seguí  
de vuestra intencion dudoso,

y por eso receloso  
de vista nunca os perdí.

Llevabais vuestra criada,  
no me llamasteis... y á fé

que no teniais, pensé,  
necesidad de mi espada.

A no ser asi, yo infiero,  
y os juro por lo mas santo,  
que si os dió defensa el manto  
venganza os diera mi acero.

ISABEL. Perdonadme, si es que pudo  
ofenderos hoy mi labio,

y descansad, que este agravio  
no manchará vuestro escudo.

Don Diego, justa en verdad  
es la opinion que gozais...

- DIEGO.     ¿Y qué, si de ella dudais  
con tanta facilidad?
- ISABEL.    No dudo; ¿pues no os lo digo?
- DIEGO.     Es cierto, pero...
- ISABEL.                             ¿Insistís?
- DIEGO.     Me herísteis.
- ISABEL.                             Si asi os sentís  
no podreis venir conmigo.
- DIEGO.     Sí, y con tanta mas razon,  
señora, iré á vuestro lado,  
cuanto que á él soy llamado  
por gusto y obligacion.
- ISABEL.    Respeto debeis tener  
al que es de mi suerte dueño,  
cuando asi con tanto empeño  
lo tratais de obedecer.
- DIEGO.     Señora, teneis razon;  
de mis cuidados objeto,  
le tengo tanto respeto  
como á vos...
- ISABEL.                             ¿Qué?
- DIEGO.                             Inclinacion.
- ISABEL.    Señor don Diego, por Dios,  
cuidado con el hablar...  
no tenga que ir á buscar...  
quien me defienda de vos.
- DIEGO.     ¿Isabel...!
- ISABEL.                             Vamos, venid.
- DIEGO.     Sois mi norte, os seguiré.
- VERLANG.  Ande la moza que fue.
- INES.       Ande el buo de Madrid.

## ESCENA VI.

*Una sala en la casa de don Diego.*

EL REY. DOÑA LEONOR.

REY.       ¿Decís que salió don Diego?

- LEONOR. Eso os dije.
- REY. Pues me admira.
- LEONOR. ¿Os admirais? ¿Esperaba acaso vuestra visita?
- REY. A estas horas suele verme don Diego todos los días.
- LEONOR. Ya ha buen rato que salió.
- REY. ¿Sabeis dónde fue?
- LEONOR. Sí, á misa.
- REY. ¿Solo?
- LEONOR. No, con dos criados y con vuestra protegida.
- REY. ¿Y quién, Leonor, os ha dicho que yo protejo á esa niña?
- LEONOR. A mí nadie, lo sospecho... es nada mas que malicia.
- REY. ¿Tan jóven y maliciosa?
- LEONOR. Un poco, señor...
- REY. ( ¡ Qué linda ! )
- LEONOR. ¿En qué os fundais saber puedo?
- LEONOR. En que no ha pasado dia que no hayais, señor, venido desde que ella en casa habita. Antes jamas aqui os vi; ahora, veces distintas con mi hermano celebrais misteriosas entrevistas. Cabalmente, no hace mucho que hablabais con él un dia, y yo sin saber por qué estraño interes movida, me acerqué... Dios me perdone, muy quedito, de puntillas, á tiempo que vos deciais y como por despedida: "Don Diego, guardad su honor; conozco vuestra hidalguía: tratadla como á una hermana, y véala yo tranquila y venturosa, en el seno de vuestra noble familia."

Ya veis , señor , que este caso  
para mí no es un enigma.

REY. (*Con ímpetu.*)  
Señora , deberá serlo  
mientras que yo no...

LEONOR. (*Asustada.*) ¡Ay...!

REY. (*Reportándose.*) Decia...  
que nada os debe ocupar  
lo que nada significa...

LEONOR. Teneis razon. (¿Este hombre  
quién es, que así me domina?)

REY. ¿Y desde dónde, señora,  
escuchasteis sin ser vista?  
No recuerdo... ¿cómo fue?

LEONOR. Me ocultaba una cortina...

REY. ¿Y á la cortina os llevó,  
Leonor, también la malicia?

LEONOR. No, fue la curiosidad,  
en que soy por mi desdicha  
reincidente pecadora.

REY. (*Su ingenuidad me cautiva.*)  
Observo que vuestro hermano  
tardando va en demasía,  
y si os parece, podemos  
hablar con menos fatiga.

LEONOR. No entiendo lo que decís...

REY. Aquí teneis una silla,  
y os pido que la ocupeis...  
¿qué, dudais?

LEONOR. No sé que os diga,  
porque mi hermano don Diego  
es de opinion que...

REY. Decidla,  
si os place, con mas descanso.

LEONOR. Bien, y luego...

(*Se sientan.*)

REY. (¿Qué sencilla!)

Hareis lo que mas os cuadre...  
Con que vuestro hermano opina  
que...

LEONOR. Toda muger honrada

debe vivir recogida,  
 á la dueña y confesor  
 ser obediente, sumisa,  
 y huir el trato del mundo,  
 sobre todo las visitas...  
 porque diz que son los hombres  
 ¿será verdad? como víboras.

REY.

Tal consejo es dimanado  
 de la pureza escesiva  
 que vuestro hermano don Diego  
 en su noble pecho abriga.  
 Mas no debe darse al mundo  
 esa mirada tan rígida;  
 el mundo ofrece venturas  
 é inmaculadas delicias...  
 que al cabo de Dios es obra,  
 y Dios nada malo cria.

LEONOR.

Eso mismo digo yo;  
 y acá mi opinion confirma  
 el que me van á casar...

REY.

¡Hola! ¿con que estais en vísperas  
 de casaros...? ¿Y el futuro  
 que va á alcanzar tanta dicha  
 es...

LEONOR.

Don Felix de Guzman.

REY.

¿Con que á un Guzman os destinan?  
 Pues sabed que os enlazais  
 con muy alta gerarquía.

LEONOR.

¿Lo conoceis?

REY.

No por cierto;  
 pero es cosa bien sabida  
 que han sido y son los Guzmanes  
 desde su primera línea  
 espejo de la nobleza  
 mas ilustre de Castilla.  
 ¿Y le habeis dicho al Guzman  
 lo que vuestro hermano opina?

LEONOR.

Jamas lo he visto.

REY.

¿Jamas?

LEONOR.

Es arreglo de familia;  
 asi lo ordenó mi padre

al pasar á mejor vida.

REY. ¿Y cumplís su voluntad  
por obediencia, ó...

LEONOR. Ya pica  
usarced en curiosillo.

REY. A preguntaros me obliga,  
Leonor, el grande interes  
que vuestra suerte me inspira.

LEONOR. ¿Y si lo cierto os dijera,  
señor, de qué serviria?

REY. Tal vez de mucho; yo puedo,  
hermosa Leonor, por dicha,  
interrumpir vuestra boda,  
si es que no estais decidida...

LEONOR. ¿Tan grande es vuestro poder?

REY. No es cosa; pero me ligan  
relaciones de amistad  
con vuestro hermano, y podria...

LEONOR. Gracias, don... ¿qué nombre?

REY. Luis.

LEONOR. ¿De?

REY. (Pues vaya otra mentira.)

He nacido segundon  
de la casa de los Silvas.

LEONOR. ¿Vivís en la corte?

REY. Siempre.

LEONOR. ¿Y en qué os ocupais?

REY. Ya pica  
usarced en...

LEONOR. Es verdad,  
á lo mejor se me olvida.

REY. ¿La corte no conoceis?

LEONOR. ¿Conocer? ¡Ay! ni una pizca:  
si no conozco otro mundo  
que el que hay desde casa á misa.

REY. ¿Y os pesa?

LEONOR. Me canso á fé  
de tan retirada vida:  
aqui en esta soledad  
se van pasando mis dias:  
no tengo para consuelo

ni mas hermano ni amigas...  
y hasta si el sol viene á verme  
es por entre celosías.

REY. Leonor, quien tiene un tesoro  
de gracias tan peregrinas,  
no estrañeis que asi lo oculte  
á la mundanal codicia.

LEONOR. ¿ Tesoro, señor? ¿ y quién  
podrá tenerlo en estima?

REY. (*Arrebatándose por grados.*)  
Todo aquel que á veros llegue,  
si es que puede humana vista  
resistir al vivo fuego  
que vuestros ojos fulminan.

LEONOR. No quiera Dios que mis ojos  
lumbre arrojen tan activa,  
porque como estais tan cerca  
acaso os abrasarian.

REY. ¿ Y si hubiesen ya causado  
ese daño?

LEONOR. ¿ Tan de prisa?  
¿ Pues cómo, si asi os trataron,  
callabais?

REY. Porque sufría  
con resignacion mi alma  
del vivo incendio las iras.

LEONOR. ¿ Y qué remedio?

REY. Aquí está;  
en vuestra mano purísima...

(*Toma una mano á Leonor, y antes que pueda besarla sale doña Tomé precipitadamente.*)

## ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA TOMÉ.

TOMÉ. ¿ Mi señor...!

REY. Idos, Leonor,  
que ya os buscará el de Silva,  
porque hoy deja á vuestros pies  
feliz el alma rendida.

LEONOR. (¿Qué nuevo lenguaje es este,  
que comprendo y no sabia?)

ESCENA VIII.

EL REY.

¿Qué impura pasión es esta  
que aquí en mi pecho se agita?  
¿qué nuevo poder es este  
que así mi razón domina,  
y me arrastra á mi pesar  
hacia esa inocente niña?  
Cuanto pude resistí  
al brazo que me impedía  
á declararla un amor  
que muy vehemente principia,  
pero ¡ay! que todo fue en vano;  
¡á quién la pasión no humilla!

(*Embózase y se oculta en un extremo del escenario.*)

ESCENA IX.

EL REY. DOÑA ISABEL. DON DIEGO.

DIEGO. Como gustéis, Isabel;  
vereis en todo cumplida  
vuestra libre voluntad:  
perdonad tanta osadía...  
trataré de obedeceros  
aunque me cueste la vida.

ISABEL. ¿Tal sacrificio pensais  
hacer por cosa tan nimia?

DIEGO. Sentir y callar es cosa  
que atormenta en demasía.

ISABEL. Ya vereis como no es tanto  
lo que el callar martiriza;  
porque esto solo atormenta  
al que carece en sus cuitas  
de esperanza... y vos, don Diego,  
aun no la teneis perdida.

:

## ESCENA X.

*EL REY. DON DIEGO. Aquel se va acercando sin que este lo advierta hasta que le habla.*

**DIEGO.** ¿Qué es lo que ha dicho, soberanos cielos?  
 ¿Es esto realidad, ó fugitiva  
 fantástica ilusion de mis desvelos?  
 ¿Cómo tan dulce la que ingrata, esquiva,  
 mis ayes escuchaba indiferente?  
 ¿Qué es lo que ha obrado tan feliz mudanza?  
 ¿Será verdad que brille en el oriente  
 el astro para mí de la esperanza?

**REY.** ¿Qué es ello?

**DIEGO.** ¡ Vos aqui... !

**REY.** ¿ Y os admirais ?

**DIEGO.** Perdonadme, señor..., ¿ habeis oido...

**REY.** No mas, que iluso delirando estais  
 con astros de esperanza...

**DIEGO.** (¡ Soy perdido !)

**REY.** ¿ Tal vez una comedia componeis?  
 Por Dios que me alegrara ; esto tan solo  
 doblárais mi amistad, pues ya sabeis  
 que suelo á veces invocar á Apolo...

**DIEGO.** Y siempre Apolo vuestra mente inspira ;  
 pero nunca, señor, al desgraciado,  
 al que en la tierra sin cesar suspira,  
 del infortunio sin cesar llevado.

**REY.** Es que al poeta nada satisface...  
 y por eso os quejais hasta tal punto.  
 Vaya, decidme, si el decir os place,  
 cuál es, don Diego, el elegido asunto.

**DIEGO.** (El ingenio me valga.) Yo queria  
 pintar en primer término á una dama  
 bellísima, sin par, de gran valía,  
 y descendiente de encubierta rama.

**REY.** Brava ninfa en verdad ; tal la pintais  
 que ya, don Diego, pienso que la veo.

**DIEGO.** Hay un galan...

**REY.** ¿ Galan? bien lo ordenais.

**DIEGO.** Que á su lado alcanzó el dichoso empleo

de velar por su honor...

REY. (*Interrumpiéndole.*) Y se enamora  
el bizarro galan de la hermosura,  
pero tal vez el infeliz ignora  
cuya es aquella portentosa hechura  
que unas veces le da grata esperanza,  
y otras le escucha desdeñosa y fiera.  
¡Grande talento vuestra mente alcanza!  
No, no me digais mas, porque quisiera  
gozar de la sorpresa; ya presumo  
que habrá luchas, rivales, mucho fuego...  
y al cabo todo tornarése en humo  
por desgracia. ¡Muy bien! ¡bravo! don Diego.

DIEGO. Ya que tan breve su pintura haceis  
alumbradme, señor; dadme un consejo.  
¿Qué haré con el galan?

REY. Vos lo vereis,  
teneis sana razon, mucho despejo,  
y al cabo cuidareis de su destino.  
Yo os encargo no mas que en la comedia  
lleveis al colocarlo mucho tino...  
no tenga un desenlace de tragedia.

DIEGO. (¡Ah!)

REY. Hablemos de otra cosa; me han contado  
que pensabais casar á vuestra hermana.  
Como tal novedad me habeis callado  
será, sospecho, la noticia vana.

DIEGO. Perdonadme otra vez si algo remiso  
para anunciaros el enlace anduve.  
Recibid, si gustais, hora el aviso,  
pues nunca empeño en ocultarlo tuve.  
Don Felix de Guzman será su esposo,  
que en Portugal con San German pelea,  
y en esta boda que vengais gustoso  
el alma mia con afan desea.

REY. Presumo que ademas de su hidalguía  
será tambien galan sobremanera.

DIEGO. No lo he visto jamas, ni es cosa mia;  
mi padre lo eligió en su hora postrera.

REY. Pues ya que así os mostrásteis mal amigo  
del que en vos sus secretos deposita,

estado no la deis... asi os castigo,  
hasta que yo, don Diego, os lo permita.

DIEGO. Señor, pero si ya...

REY. Basta; ¿entendeis?  
por vos responderé y estais salvado.  
Os dejo, porque asi proseguireis  
esa comedia que me habeis contado.

DIEGO. ¿Y no veis á...

REY. Veremos lo que aborta  
vuestra rica y lozana fantasía,  
(*Con marcada intencion.*)  
y haced podeis... por si al galan importa,  
á la dama de regia gerarquía.

## ESCENA XI.

D O N D I E G O.

¡Esto mas, Dios soberano!  
¿Fue un ensueño lo que oí,  
ó acaso el seso perdí...?  
¡Tenedme de vuestra mano!  
Al comprender este arcano  
huyó la esperanza mia...  
(*Recapacitando.*)  
"Vuestra rica fantasía  
ya veremos lo que aborta...  
y la dama, por si importa,  
es de regia gerarquía..."  
¡Ay...! que eso decirme fue...  
no levanteis tanto el vuelo,  
que os puede humillar al suelo...  
¡Oh...! ¡no lo levantaré!  
¿Y tanto amor ahogará  
cuando mi dicha afianza?  
¿Tan poco mi nombre alcanza...?  
¿Y ella no me dió acogida  
cuando dijo que perdida  
aun no estaba la esperanza?  
Sí; todo lo allana amor:  
tal vez... mas ¡ay! que insensato,

asi de engañarme trato  
 para templar mi dolor.  
 No aduleis, sombras, mi error,  
 despejad la mente mia,  
 dejadme con mi agonía...  
 ¿para qué de hoy mas os quiero?  
 Decidme, de ella ¿qué espero  
 si es de regia gerarquía?

## ESCENA XII.

*DON DIEGO. MOSCARDON.*

- MOSCARD. Gracias á Juan Peranzules,  
 que ya con alguien topé.
- DIEGO. (*Reparando en él.*) ¡Cielos!
- MOSCARD. ¿Me dareis razon,  
 si el dárme la os está bien,  
 de don Diego de Mendoza?
- DIEGO. (*Yo he visto á este criado.*)
- MOSCARD. ¿Eh...?  
 (¿Será sordo?)
- DIEGO. (Y no recuerdo...)
- MOSCARD. (Me mira sin responder...  
 Vamos, es como una tapia :  
 provaremos otra vez.)  
 (*Alto.*)  
 Repito que...
- DIEGO. Hablad mas bajo.  
 (Asi de dudas saldré.)  
 ¿Habeis hoy estado en misa?
- MOSCARD. (Ya no es sordo, loco es.)
- DIEGO. Contestadme.
- MOSCARD. ¿Sois acaso  
 del tribunal de la fé?
- DIEGO. Decidlo, porque me importa.
- MOSCARD. ¿Mucho, mucho?
- DIEGO. Mas que creeis.
- MOSCARD. Pero señor, ¿y qué os puede  
 interesar el saber  
 que yo sea buen cristiano...

- ó que me lleve Luzbel?
- DIEGO. Nada, el que cargue con vos;  
lo otro, mucho: responded.
- MOSCARD. (¡Vaya un lance! ¿A que me escapo  
y salgo á todo correr?)
- DIEGO. Contestadme...  
(*Va á asirlo del cuello.*)  
¡Ó vive Dios!
- MOSCARD. ¡Jesus, María y José!  
(¿Hacia dónde cae la puerta?)  
(*A don Diego, que se le interpone.*)  
¡Dejadme quieta la nuez!
- DIEGO. ¿Estuvisteis hoy en misa?
- MOSCARD. ¡Estuve!
- DIEGO. ¿Dónde?
- MOSCARD. No sé...  
en Roma, en Constantinopla,  
en la Cartuja de Argel,  
en el Gólgota, en Marruecos,  
en el portal de Belen,  
en el Limbo y Chimborazo...  
donde queráis, escoged.
- DIEGO. ¡Villano! ¿os mofais de mí?  
Sino decís dónde fue...
- MOSCARD. Eso os lo dirá mi dueño.
- DIEGO. ¿Y quién vuestro dueño es?
- MOSCARD. Es don Felix de Guzman.
- DIEGO. ¡Guzman habeis dicho!!
- MOSCARD. Amen.
- DIEGO. ¿El futuro de mi hermana?
- MOSCARD. El mismísimo, eso es.
- DIEGO. ¿Y dónde está?
- MOSCARD. Está en la calle  
esperando á que le deis  
permiso para abrazaros...
- DIEGO. Decidle que entre.
- MOSCARD. Si haré.  
(Que me emplumen si me meto  
á embajador otra vez.)

## ESCENA XIII.

DON DIEGO.

No me resuelvo á creerlo.  
 Don Felix... ¡Ay Dios! ¿será  
 el mismo que esta mañana  
 siguió á Isabel tan audaz?  
 Zelos... ¡callad! Honra mia,  
 en grave peligro estás.  
 Y si es cierto, ¿puede darse  
 mas cruel casualidad?  
 ¡Oh...! yo guardaré á Isabel  
 y no la verá jamas.  
 ¡Cielos...! mostrarse piadosos,  
 y mi razon alumbrad.

## ESCENA XIV.

DON FELIX. DON DIEGO.

DIEGO. (¡Oh rabia! no fue ilusion:  
 es el mismo por mi mal.)  
 FELIX. ¿Sois don Diego de Mendoza?  
 DIEGO. Sí... ¿y vos sois el de Guzman?  
 FELIX. Sí, tambien.  
 DIEGO. Guárdeos el cielo.  
 FELIX. Y á vos no os llegue á olvidar.  
 DIEGO. Tan pronto no os esperaba.  
 FELIX. Ni yo tampoco en verdad  
 pense que regresaria  
 tan pronto de Portugal  
 para ser hoy recibido  
 de vos con tanta frialdad.  
 DIEGO. Don Felix, me han sucedido  
 hoy casos de esencia tal,  
 que á ser grosero me obligan  
 con todos á mi pesar.  
 FELIX. Sentidlos pues si os molestan,  
 ó al traste con todo dad;  
 pero pienso que no es justo

que paguemos los demas.  
**DIEGO.** Lo que hoy, don Felix, me pasa  
 es de tanta gravedad,  
 que si llegais á saberlo  
 vos me habeis de disculpar.

**FELIX.** No os entiendo.

**DIEGO.** Bien quisiera...  
 mas no puedo decir mas;  
 ya lo sabreis algun día...  
 ante todo descansad:  
 seguidme, y os mostraré  
 dó os habeis de aposentar.

### ESCENA XV.

*DON FELIX.*

Por Dios que está misterioso  
 mi don Diego... y en verdad  
 que yo con mas miramiento  
 no lo he podido tratar...  
 ¡Cuánto va que todo aquesto  
 se lo lleva Barrabas?  
*(Vase por donde don Diego.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

*Decoracion de sala.*

### ESCENA PRIMERA.

*INES. MOSCARDON.*

- INES. **A**legre sois por demas.
- MOSCARD. Como unas pascuas, Ines;  
y lo mismo que hoy me ves  
casi siempre me verás.
- INES. ¿Vuestro nombre?
- MOSCARD. Moscardon.
- INES. Mosca sois, y de las malas.
- MOSCARD. Mosca, sí, pero sin alas,  
y un tantico de aguijon.
- INES. Al diablo os doy.
- MOSCARD. ¿Cómo asi?
- INES. Porque picareis cruel.
- MOSCARD. ¡Bobada...! sabe que en él  
solo miel hay para tí.
- INES. Dádsela á quien vos la quiera.
- MOSCARD. ¿Al dulce, Ines, no te inclinas?
- INES. No gusto de golosinas.
- MOSCARD. Pues eres tú la primera.  
Y no digas tal, porque  
si en el mundo has de vivir,  
nadie en él puede decir  
de esta miel no cataré.
- INES. Vuestro dueño no es asi.
- MOSCARD. Es lo mismo que yo soy.
- INES. No tal, porque está desde hoy  
en casa y aun no le vi.
- MOSCARD. ¿Y eso qué?
- INES. Que es mas juicioso,

que de hablar no tendrá flujo,  
y que vive á lo cartujo  
cuando viene á ser esposo.

¿Así es lo mismo que vos?  
De casa al punto ha salido...

MOSCARD. Verdad, y acaso habrá ido...

INES. ¿Dónde?

MOSCARD. A encomendarse á Dios.

(De centinela estará  
en la puerta de Isabel.)

INES. No sabemos si es doncel...

MOSCARD. Cuando vuelva ello dirá.

INES. Pues á mí se me figura  
que mal con salir obró,  
porque ante todo debió  
saludar á su futura.

MOSCARD. Bastante tiempo le queda  
para besarle los pies...  
y no te apures, Ines,  
suceda lo que suceda.

¿Qué importa? ya se verán  
mano á mano los señores,  
tratarán de sus amores  
y arreglados quedarán.  
Con lo ageno nunca engordes,  
¡pese á mí y pese á tu casta!  
con muy poco tiempo basta  
para que queden acordes.  
Ya lo ves, tengo razon;  
con habernos hoy hablado  
parece nos han templado  
en un mismo diapason.

INES. Presumís ya por demas.

MOSCARD. Pues yo pensé que era poco.

INES. ¿Acaso estuvísteis loco?

MOSCARD. Si no fuí cuerdo jamas.  
¿Y quién con juicio quedara  
al mirar, donosa Ines,  
esas manos y esos pies,  
y ese talle y esa cara?  
y ese... vamos, yo no sé

quién no comete un desliz...  
*(Va á abrazarla.)*  
 ¡Oh sublime fregatriz...!

## ESCENA II.

*INES. MOSCARDON. VERLANGA.*

VERLANG. ¡Voto á San Bartolomé...!  
 MOSCARD. A tiempo llegas, Verlanga.  
 VERLANG. Para que armemos quimera.  
 MOSCARD. Hombre, no; si aquesto era  
           no mas que una... mojiganga.  
 VERLANG. ¿En mis barbas un abrazo?  
 MOSCARD. No se llegó á consumir.  
 VERLANG. Moscardon, te he de matar.  
 MOSCARD. Eso, de golpe y porrazo.  
 VERLANG. Y á esta...  
 MOSCARD.                 Hermano, no la toque.  
 VERLANG. ¿Por qué?  
 MOSCARD.                 La defiendo yo.  
 VERLANG. Muéstralo.  
 MOSCARD.                 Tan pronto, no;  
           déjate que me sofoque.  
 VERLANG. ¿Y cuándo?  
 MOSCARD.                 Sábelo Dios;  
           me enfadó de tarde en tarde,  
           pero en llegando á...  
 VERLANG.                                 ¡Cobarde!  
 INES.                 ¿Cuál lo es mas de entre los dos?  
 VERLANG. Si no fuera porque miro...  
 MOSCARD. Si no fuera porque Ines  
           está aquí...  
 INES.                                 ¿Sí? vaya pues;  
           empeza, ya me retiro.  
 MOSCARD. ¿Y lo abandonas así?  
 VERLANG. Si te vas, pobre de él.  
 INES.                 Que sale doña Isabel.  
 VERLANG. Eso te vale.  
 MOSCARD.                 Y á tí.  
           Véngase conmigo el page.

VERLANG. Vámonos, que gente llega.

MOSCARD. Vámonos, y en la bodega  
haremos los dos corage.

### ESCENA III.

*DOÑA ISABEL, por la derecha. INES.*

INES. ¡Já...! ¡já...! ¡já...!

ISABEL. ¿Qué es eso, Ines?

INES. ¡Ay señora...!

ISABEL. ¿Qué te pasa?

INES. Me río... mal digo, lloro...  
pero de risa.

ISABEL. ¿Y la causa?

INES. Dos amantes furibundos,  
dos horribles salamandras  
que á poco por mi persona  
y aquí mismo se hacen rajás.

ISABEL. ¡Ay! no juegues con amor,  
porque á lo mejor se cansa,  
y suele trocar las burlas  
en realidades amargas.

INES. Señora, vivo tranquila  
y no temo sus venganzas,  
porque jamas en mi pecho  
he querido darle entrada.

ISABEL. Dichosa mil veces tú  
que alegre la vida pasas,  
sin porvenir ni ilusiones,  
sin ayer y sin mañana.  
Mil veces dichosa tú,  
que en todo delicias hallas  
y con el amor te ries...  
¡Oh...! nunca te cueste lágrimas.  
Nunca el cielo lo permita,  
porque una vez derramadas  
toda una vida de penas  
y de amarguras regalan.  
Entonces nada se espera,  
los desengaños se palpan,

y solo un hondo pesar  
 clavado queda en el alma.  
 Nunca, nunca te enamores;  
 haces bien, vive con calma...  
 pero de amor no te burles,  
 que es niño y pronto se enfada.

INES.

De amor no me burlo yo,  
 Dios no quiera que tal haga;  
 de algunos amantes, sí,  
 como... pero ¡ah! me elvidaba...  
 ¿No sabeis...?

ISABEL.

¿Qué?

INES.

Pues no es cosa;

que debe de estar en casa  
 el arrestado galan  
 que nos siguió esta mañana...

ISABEL.

¿Qué dices, Ines?

INES.

Lo cierto.

ISABEL.

¿Deliras?

INES.

No tal; jurara

que es él.

ISABEL.

¿Pero tú lo has visto?

INES.

A él no.

ISABEL.

¿Pues á quién?

INES.

Cachaza.

Aqui he visto á su criado...

ISABEL.

¿Dios mio!

INES.

Pero me pasma...

que tambien criado sea...

ISABEL.

¿De quién?

INES.

Me admira...

ISABEL.

Despacha.

INES.

De don Felix de Guzman.

ISABEL.

¿El que con Leonor se casa?

INES.

El mismo.

ISABEL.

No puede ser...

Don Felix... no, no, te engañas.

Si aquel es Lope de Acuña:

¿cómo á don Felix lo igualas?

INES.

No sé; pero este criado

es del otro viva estampa.



- LEONOR. ¿Vivís contenta?
- ISABEL. ¿Y vos?
- LEONOR. Jamas al pecho mio  
la calma le faltó...  
pero hoy no sé qué siento;  
no sé qué turbacion  
es esta que del alma  
audaz se apoderó.
- ISABEL. ¿Y vos no comprendeis  
por qué es eso, Leonor?
- LEONOR. Quisiera por mi vida...  
¿sabéislo acaso vos?
- ISABEL. ¿Cuál puede ser el móvil  
de tanta agitacion  
si no el cercano enlace...  
el natural temor  
del plácido himeneó  
que ya os espera...
- LEONOR. ¡Ay Dios...!
- ISABEL. ¿Su nombre asi os asusta?  
Teneis mucha razon,  
que ya infunde una boda  
en vez de anhelo, horror.  
No sé por qué nos llaman  
sublime creacion,  
y alcázar do la dicha  
sus dones derramó.  
No sé, porque en verdad,  
lo digo con dolor,  
¿qué somos si no esclavas?  
Juzgad esto por vos...  
¿esclavas y juguete  
de sórdida ambicion!
- LEONOR. Sí, pobre mercancía  
de mas pobre valor.
- ISABEL. Nosotras no podemos  
alzar la débil voz,  
que es débil, y por eso  
no llama la atencion.  
Estado nos señalan,  
¡ay! ¿no es cierto Leonor?

y nunca se consulta  
 á nuestro corazon.  
 ¿Qué importa... de qué vale  
 en tal caso el amor  
 ni el ver que triste gime  
 la víctima? No, no;  
 con tal de que se alcance  
 algun nuevo blason  
 que aumente del escudo  
 la gloria y el valor,  
 nosotras resignadas  
 con mucha devocion  
 debemos ir humildes  
 al ara del Señor.

¿Qué importa que pregunten  
 alli nuestra opinion?  
 ¿qué importa? Si cediendo  
 al impulso del temor  
 el labio dice *sí*,  
 y el alma dice *no*.

¿Sabeis lo que tenemos  
 alli en nuestro favor?  
 que al labio oyen los hombres  
 y al alma la oye Dios.

LEONOR.

Dices tales verdades...

¿quién tanto os enseñó?

ISABEL.

¿Quién? nadie: igual maestro  
 que tuve, teneis vos:  
 abrid bien vuestros ojos,  
 mirad en derredor,  
 y desto que yo os digo  
 tendreis una leccion.

LEONOR.

Sí... cierto, y os comprendo.

Casarse... ¡Santo Dios!

Por siempre unir mi suerte...

ISABEL.

Y unirla sin amor.

LEONOR.

¡Horrible...! cruel idea...

¿Y no hay remedio?

ISABEL.

No;

¿remedio preguntais?

las lágrimas, Leonor...,

y mas si por ventura  
hicísteis ya eleccion...

LEONOR. ¡Sí, sí...!

ISABEL. Dios os proteja,  
piedad tenga de vos...  
que sois niña, y la suerte  
os niega su favor.

LEONOR. Ya veis, ¿habrá en el mundo  
mas triste situacion...?

ISABEL. ¡Haberla...! ¿lo dudais?  
La mia no es mejor.

LEONOR. ¿La vuestra...? habeis llamado  
con eso mi atencion.

Por cierto es misteriosa...  
decidme por favor,

¿acaso es vuestro hermano  
aquel que aqui os dejó...?

ISABEL. ¡Ay Dios! que al preguntarme habeis herido  
con un triste recuerdo mi memoria.

¿Qué objeto á preguntarme os ha movido?

¿saber quereis mi desdichada historia?

Mi hermano, preguntais... razon tenia  
negando á vuestra suerte

tanto rigor como á la suerte mia...

rigor que solo templará la muerte.

LEONOR. Me asustais, Isabel; ¿tan olvidada  
os tiene la fortuna?

ISABEL. Vedme sola en el mundo, abandonada,  
sin esperanza alguna:

¿sabeis lo que he sufrido?

¿cuánto en silencio mis desdichas lloro?

Yo que un alma orgullosa he conseguido...

¡y á quién le debo mi existencia ignoro!

¡Ay...! ¿quiénes de mi ser autores fueron?

¿Los que tanto olvidaron mi inocencia,  
y solo por herencia

para ver mi horfandad ojos me dieron?

Ya veis, Leonor, si con razon suspiro.

La mano generosa

que en vuestra casa me ofreció un asilo  
esquiva mis preguntas cuidadosa,

y guarda este secreto. Llevad cuenta,  
 Leonor, de nuestras penas, y hallareis  
 que vos solo teneis  
 que llorar un amor, y yo una afrenta.

LENOR. Nunca, nunca...

ISABEL. ¿Y pensais que es esto solo?

Tambien cual vos lamento  
 un amor infeliz, que dióme un día  
 para sufrir mi desventura aliento.  
 Entonces él ¡ay Dios...! mi bien formaba,  
 y olvidé mi pesar, porque creía,  
 cuando ciega el amor me arrebatava,  
 que aquella vida de ilusiones bellas  
 jamas se extinguiría.

Y todo fue ilusion. Pronto vinieron  
 realidades sin fin, y de mi lado  
 los honestos placeres tanto huyeron  
 que no quedó ninguno.

Ninguno... Pero ignoro

con qué objeto, Leonor, os importuno  
 si yo no mas mis desventuras lloro.

Sí... ya va á oscurecer. Viene la noche  
 como siempre á brindarme horas serenas.  
 A Dios quedad, que con mi angustia voy  
 adonde suelo adormecer mis penas.

## ESCENA VI.

LEONOR.

¡Oh...! ¡cuántas debe sufrir  
 tu elevado pensamiento  
 en medio de las tinieblas  
 que oscurecen tu abolengo!

¡Y cuánto padezco yo  
 tambien con ese misterio  
 que cuanto mas lo recabo  
 con mayores dudas quedo!

¿No es su hermano el que hoy causó  
 tanta inquietud á mi pecho  
 y tanta encontrada lucha

de esperanzas y recelos?  
 ¿El que de tantos afanes  
 siendo causa, aun no contento  
 audaz me exige una cita  
 en el jardín... ¡Dios eterno!  
 alumbrad mi confusion,  
 velad por mí, yo os lo ruego,  
 que no sé qué es lo que sufro  
 ni adónde mis pasos llevo.

ESCENA VII.

LEONOR. DON DIEGO.

DIEGO. Leonor.  
 LEONOR. Hermano.  
 DIEGO. ¿Sabéis  
 de Isabel?  
 LEONOR. De su aposento  
 há un instante que salió.  
 DIEGO. ¿Y fue...?  
 LEONOR. No sé. Sin sosiego,  
 señor, Isabel os trae.  
 DIEGO. ¿Por qué lo decís? (Es cierto;  
 entre ella y su audaz galan  
 estaré siempre interpuesto.)  
 LEONOR. ¿El por qué me preguntáis?  
 porque hace días que os veo  
 ir tras ella sin descanso  
 hecho sombra de su cuerpo.  
 DIEGO. ¿Y quién os ha dado á vos,  
 Leonor, el menguado empleo  
 de ser Argos de mi vida?  
 LEONOR. ¿No soy vuestra hermana?  
 DIEGO. Cierto.  
 ¿Y con eso qué inferís?  
 LEONOR. Nada; que siendo así... debo  
 velar constante por vos...  
 por interes... por...  
 DIEGO. Entiendo.  
 No os tomeis ese trabajo,

ni así gasteis vuestro tiempo,  
que yo me basto á mí solo...  
vuestro interés agradezco.

LEONOR. Siempre adusto.

DIEGO. Qué queréis;  
perdonadme, este es mi genio,  
ya lo sabéis.

LEONOR. (Si pudiera  
aclarar este misterio.)  
Me causáis tantos pesares,  
hermano, con vuestros fieros,  
que de vos no sé qué diga...

DIEGO. Hermana, mucho lo siento;  
pero ya sabéis...

LEONOR. Y cuando  
se cifra todo mi anhelo  
en agradaros.— ¿Tan mala  
correspondencia os merezco?

DIEGO. ¿Pero á qué...

LEONOR. ¿Pensáis acaso,  
porque veis guardo silencio,  
que por la hermosa Isabel  
como vos no me intereso?

DIEGO. Jamas he pensado tal.

LEONOR. Yo la estimo...

DIEGO. Sí; bien hecho.

LEONOR. Y cualquiera sacrificio  
hiciera, hermano don Diego,  
con tal de decirle un día  
el nombre de sus abuelos.

DIEGO. Leonor, á vos solo os toca  
callar, y jamas meteros  
en lo que nada os atañe;  
respetad mas los secretos.

LEONOR. ¿Qué acaso vos ya sabéis...

DIEGO. ¡Yo...! Leonor... (¡Harto lo siento!)

LEONOR. Y como estoy deseosa,  
señor, también de saberlos,  
le pregunté esta mañana...

DIEGO. ¿A quién...?

LEONOR. A ese caballero...

- DIEGO. ¿A cuál decís?
- LEONOR. Al que viene  
algunos dias á veros...
- DIEGO. ¿Y habeis hablado con él!
- LEONOR. Hoy no mas, solo un momento...
- DIEGO. ¿Y qué os dijo...?
- LEONOR. Lo que vos...  
lo que hubiera dicho un muerto.
- DIEGO. Por Dios que anduvísteis hoy  
curiosa, hermana, en extremo.
- LEONOR. Yo por el bien de Isabel...  
Decidme, ¿es amigo vuestro?  
(Retirándose despacio.)
- DIEGO. Sí, Leonor.
- LEONOR. Pues apostara  
que con ella hay parentesco...
- DIEGO. Curiosa, ¿otra vez volveis?  
Callad, y no me habéis de éso.
- LEONOR. Él en la corte será...
- DIEGO. Para vos no es mas que cero.
- LEONOR. ¿Se llama don Luis...?
- DIEGO. ¡Leonor...!  
pesada estais: no os comprendo...
- LEONOR. Hermano... si os pregunté...
- DIEGO. ¿Y qué os importa, acabemos,  
que se llame don Luis  
ó se llame don Ernesto?

## ESCENA VIII.

LEONOR.

Salir de dudas pensé,  
pero como nada puedo  
con iguales dudas quedo;  
inútil mi empeño fue.  
¡Válgame Dios! yo no sé  
si estas dudas tendrán fin...  
(Saca un papel y lee.)

«Bellísimo serafin:  
si escusar mi mal quereis

esta noche me hallareis  
 temprano en vuestro jardín.”  
 ¿Qué mal le puedo escusar?  
 ¿Iré...? pero estos recelos...  
 ¿y si nos descubren...? ¡Cielos...!  
 ¿mas quién nos ha de encontrar?  
 ¿Y si así llego á aclarar  
 este misterio cruel,  
 y puedo templar con él  
 de Isabel el sentimiento?  
 ¿Bajaré? Solo un momento,  
 y solo por Isabel.

ESCENA IX.

*Jardin: puerta practicable en el fondo. - Es de noche.*

ISABEL.

Dulce calma de mi vida,  
 santa quietud, ¿qué te has hecho?  
     ¿dónde estás?  
 ¿Por qué dejas la guarida  
 que escogistes en mi pecho?  
     ¿dónde vas?  
 No tanto el paso aceleres...  
 ¿qué causa tus sinrazones  
     y esquivez?  
 ¿Es que acaso verme quieres  
 esclava de las pasiones  
     otra vez?  
 ¡Ay...! ten piedad de mi duelo...  
 ¿no ves que llorando voy  
     tras de tí?  
 Tú que fuiste mi consuelo  
 ¿así me abandonas hoy...?  
     ¡ay de mí...!  
 Un tiempo mas venturoso  
 en este sitio solia  
     hallar solaz,  
 Y el céfiro cariñoso

embalsamado venia  
 á darme paz.  
 Pero hoy... aquella ventura  
 y el blando céfiro amigo...  
 ¡todo huyó...!  
 Y otra vez la noche oscura  
 de mis pesares testigo  
 á ser volvió.

### ESCENA X.

*ISABEL. DON FELIX y MOSCARDON, por el fondo.*

FELIX. Los vientos bebí por ella  
 y encontrarla no he podido.

MOSCARD. Pues yo tambien he bebido  
 y no viento...

FELIX. El labio sella;  
 que bebiste en demasía.

MOSCARD. No lo niego.

ISABEL. (Huid de mí,  
 ilusiones, y no asi  
 agiteis el alma mia.)

FELIX. Déjame aqui solazar  
 mis penas entre las flores.

ISABEL. (Corazon, sufre y no llores...  
 ¿para qué quisiste amar?)

FELIX. Aqui descansar deseo.

MOSCARD. Echémonos á dormir.

ISABEL. (¡Ay...! ¡tu destino es sufrir...!)

FELIX. Me parece que alli veo  
 una ondulante figura...

MOSCARD. Pues yo veo mas de mil.

FELIX. ¿Será acaso la gentil  
 doña Leonor mi futura?  
 Pues á conocerla llego  
 por esto y por cortesía...  
 Hermosa señora mia...

ISABEL. ¿Quién llega...? (¡Ay Dios!) ¿Es don Diego?

FELIX. Es el que feliz será  
 vuestro esposo... ¿Desvarío,  
 ó es Isabel?

ISABEL.

¡Oh...!! ¡Dios mio...! (*Vase.*)

MOSCARD. El diablo contigo está.

FELIX.

¿Qué es esto...? ¿Delirio fue?

¡Oh! no, que la hallé por fin...

Toma la vuelta al jardin,

y si la hallas, llámame. (*Vase.*)

MOSCARD.

Con que si la hallo... pues voy;

y que la busque, entendí...

pero ¿y quién me busca á mí?

¿quién me dice dónde estoy? (*Vase.*)

## ESCENA XI.

DOÑA LEONOR.

Paréceme que escuché

hácia este sitio rumor...

¿será acaso que el valor

me va faltando? No sé.

Sin duda que me engañé;

fue ilusion. Sí, bien lo creo;

nada escucho... nada veo...

¿Mas qué me pasa... ¡ay de mí!

que estar no quisiera aqui,

y aqui me manda el deseo...?

Corazon, inquieto estás;

¿por qué tanto me desvelas?

¿Di, qué temes, qué recelas

cuando tales voces das?

Cada vez te agitas mas...

cesa, cesa; di, cruel,

¿no vengo por Isabel?

¿qué me anuncia tu latido...

(*Oyese abrir la puerta del fondo.*)

¿qué rumor... qué es lo que he oido...?

Un hombre... ¡Dios mio! es él.

## ESCENA XII.

DOÑA LEONOR. EL REY.

REY.

¿Es Leonor...?

LEONOR.

¿Es don Luis?

- REY. Sí señora, el mismo es,  
que hoy feliz á vuestros pies...
- LEONOR. Rendido en verdad venis.
- REY. ¿Pues de qué suerte, Leonor,  
me esperabais?
- LEONOR. Yo no sé,  
ni á decirlo acertaré...  
que estoy turbada, señor.
- REY. ¿Temor tal vez os inspira  
quien con estremo os adora?  
¿temor nada mas, señora,  
quien tanto por vos suspira?
- LEONOR. ¿Qué habeis dicho, vos me amais?
- REY. Eso lo que dije fue.
- LEONOR. ¿Que pronto me casaré,  
señor don Luis, olvidais?
- REY. Ya os dije... ¿se os olvidó,  
ú olvidarlo os acomoda,  
que no se hará vuestra boda,  
pues basto á estorbarla yo?
- LEONOR. Y cuando tal escuché  
el cómo llegué á dudar.  
Decidme...
- REY. Dejadlo estar;  
lo que ofrecí, cumpliré.
- LEONOR. Gran recelo me infundís...  
¿mi hermano volverse atras?
- REY. Soy su amigo...
- LEONOR. ¿Nada mas?  
Eso es poco, don Luis.
- REY. Con él tengo valimiento...  
¿pero esto, Leonor, qué importa?  
Es corta la noche...
- LEONOR. ¿Corta?
- REY. A vuestro lado un momento.
- LEONOR. Tales cosas me decís,  
tales en vos observé,  
que en verdad de vos no sé  
qué he de pensar, don Luis.
- REY. ¿No os inspira confianza  
mi activa ardiente pasion?

LEONOR. Si todo sois confusion,  
si nada mi mente alcanza  
de este misterio cruel...  
por demas sois reservado:  
tambien os teneis guardado  
el secreto de Isabel...  
¿Con qué fin, decidme...

REY. ( ¡Cielos! )

LEONOR. ¿Qué interes en ello os va?

REY. Leonor, ¿de ella que se os da?

LEONOR. ¿No pudiera darme zelos?

REY. ¿Zelos...! ¿Tal pude escuchar?

### ESCENA XIII.

*DOÑA LEONOR. EL REY. DON DIEGO, que al reconocer á los que estan en la escena, se retira á un lado desde donde pueda escuchar lo que hablan.*

REY. Juro por lo que mas quiero,  
y á ley de buen caballero,  
que en nada os debe inquietar.

LEONOR. Bien jurais...

DIEGO. ( ¡Gente aqui? )

LEONOR. ¿Es costumbre cortesana?

REY. ¡Leonor!

DIEGO. ( ¡Oh!! ; con él mi hermana!  
¡hay mas duelos para mí! )

REY. Sois aguda como bella.

LEONOR. Lisnjero es el amor.

DIEGO. ( ¡Que asi atente él á mi honor...!  
¡que asi me deshonre ella! )  
( *Tomándola una mano.* )

REY. Tambien juro de este modo.

LEONOR. Señor, quedo... ¿estais en vos?

DIEGO. ( ¡Esto escucho! Vive Dios  
que doy en tierra con todo. )

REY. Por vos preso viviré,  
tambien lo juro, desde hoy.

DIEGO. ( Pues yo juro por quien soy  
que libertad te daré. )

- LEONOR. Podedis irós , don Luis.  
 DIEGO. ( ¿Tambien el nombre cambió? )  
 REY. ¿ Pues tanto tiempo pasó?  
 ¿ tan pronto me despedís ?  
 LEONOR. ¿ Qué mas quereis ?  
 REY. Otro instante...

#### ESCENA XIV.

*DOÑA LEONOR. EL REY. DON DIEGO. DON FELIX.*

- FELIX. (Vive Dios que la perdí.)  
 DIEGO. ( ¿Tambien don Felix aqui! )  
 FELIX. ¿ Adónde iré delirante  
 que pueda templar mi sed...?  
 REY. Esquiva sois...  
 LEONOR. Idos ya.  
 FELIX. ¿Qué escucho...! ¿ Es ella...? ¿ Quién va!  
 REY. Huid.  
 LEONOR. ¿ Dios mio!!

#### ESCENA XV.

*EL REY. DON FELIX. DON DIEGO.*

- REY. ¿ Tened!  
 FELIX. ¿ Un hombre...! y aqui... ¿ qué haceis?  
 dejad paso..., ó vive el cielo  
 que os hago medir el suelo.  
 REY. En vano lo intentareis;  
 cerrado este paso está.  
 FELIX. Tened esa lengua osada...  
 que abrirlo sabrá mi espada.  
 REY. La mia os lo estorbará.  
 ( *Riñen.* )  
 FELIX. Haceos atras.  
 REY. Nunca , no.  
 FELIX. Pues os mato.  
 DIEGO. ( *Interponiéndose.* ) ; Caballeros!  
 dad descanso á los aceros...  
 ved que estoy en medio yo.

(Al rey sin mirarlo.)

Vos, quien quiera que seais,  
nocturno valiente Cid...  
al punto de aqui salid  
y á mi jardin no volvais.  
Porque otra vez puede ser  
que en vez de avisos humanos...  
encontréis fieros alanos  
que os hagan retroceder.  
Salid, y sin replicar...  
yo os lo mando... ¿hais entendido?  
REY. (Por si no me ha conocido  
lo mejor será callar.)

### ESCENA XVI.

DON DIEGO. DON FELIX.

(Don Diego ase del brazo á don Feliz en actitud de sujetarlo, y quédase mirando al rey hasta que desaparece.)

FELIX. ¡Don Diego...!  
DIEGO. ¡Silencio vos!  
FELIX. ¿Qué, no me dejais reñir  
y asi lo dejais salir...?  
DIEGO. Asi conviene á los dos.  
FELIX. Dejadme; tras del iré...  
vos no habeis sido testigo...  
(Llevándoselo con ímpetu.)  
DIEGO. Don Felix, venid conmigo  
y en todo os satisfaré.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

*Sala amueblada al estilo de la época: puerta en el fondo: otra á la derecha del espectador que conduce al cuarto de Isabel, y otra á la izquierda oculta detras de una cortina de damasco.*

### ESCENA PRIMERA.

*DON FELIX. MOSCARDON.*

MOSCARD. ¿Qué me cuentas, otro viaje?

FELIX. Otro, sí.

MOSCARD. ¡Válgame Cristo!

¿Pues qué, todo se acabó?

FELIX. Se acabó.

MOSCARD. Muy bien; ¡magnífico!

¿Y adónde vamos?

FELIX. No sé.

MOSCARD. Señor, parecemos grillos,  
ó cigarrones; pues todo  
se vuelve saltos y brincos.

FELIX. Cómo ha de ser, Moscardon;  
asi lo quiere el destino  
que preside á mis amores.

MOSCARD. Le diera yo á ese mocito  
brava cosecha de palos,  
de moquetes y pellizcos,  
no mas que porque se mete  
á presidir tan solícito  
amores que no son suyos  
ni deben de darle un pito.

FELIX. Ahi veras.

MOSCARD. Vaya que es bueno,  
y sobremanera lindo,

que cuando podemos ir  
 por un derecho camino  
 entre jardines y flores  
 hechos unos insectillos;  
 á esta quiero, á esta no quiero,  
 toco en una, en otra pico,  
 se empeñe sin mas ni mas  
 el ilustre don Destino  
 en llevarnos por malezas,  
 entre pantanos y riscos,  
 aqui tropiezo, alli caigo,  
 mas acá me deshocico,  
 me desnucó, hundo y entierro .  
 y... sabe Dios. ¡Qué suplicio!

**FELIX.** Déjalo, que él cesará  
 de prodigarnos martirios.

**MOSCARD.** Señor, ¿y si cuando cese  
 nos ha desollado vivos?

**FELIX.** ¡Vive el cielo que es verdad,  
 y que en vano me resigno  
 á sufrir tantos azares  
 y sin sabores contínuos!  
 Solo siento que lo que es  
 de todo mi mal motivo  
 no sea cosa palpable,  
 aunque fuera un basilisco,  
 para meterme á estocadas  
 buscando á mi pena alivio...  
 que entonces, sino contento,  
 estaria entretenido.

**MOSCARD.** Y yo tambien ¡voto á nadie!  
 estoy ya , señor, que trino,  
 y en faz de habérmelas luego  
 con... con... con ese mismísimo...  
 y de ahí no rebajo nada.

¿Podré yo mirar tranquilo  
 que tan pronto me separen  
 de una doncella que ha sido  
 la primera que en el item  
 ha dado... ¡vamos, si brinco!

**FELIX.** ¡Y yo, que aquello que busco

lo encuentro y nada consigo?  
Anda, dispon las maletas;  
salgamos de aquí.

MOSCARD.

Por Cristo

que estoy lelo... ¿Cuándo hace  
un día, menos un pico,  
que entramos en esta casa,  
así nos vamos? ¿Qué lío,  
qué tramoyas y qué enredos,  
qué encantos han ocurrido?

FELIX.

¿De noche te has olvidado?

MOSCARD.

¿De...? apuntarme otro poquillo.

FELIX.

¿Y que hallamos á Isabel  
y que luego la perdimos?

MOSCARD.

¡Ah...! no es nada si me acuerdo.

Isabel... ¡Oh...!! sí... ¿y qué ha habido?

FELIX.

¿A que todo lo olvidaste?

MOSCARD.

Como tres y dos son cinco.

FELIX.

¡Aparta!

MOSCARD.

Es que estaba yo  
anoche entre blanco y tinto...  
y por eso y otras cosas  
que no lo estrañes, te pido.

FELIX.

Quita, necio.

MOSCARD.

No ha de ser.

Que lo cuentes te suplico.

FELIX.

¿Qué he de decir, si entre dudas  
y confusiones vacilo!

Si desde que vine aquí  
me encuentro en un laberinto  
por el cual sin norte voy...  
y cada vez mas perdido.

Anoche encontré á Isabel,  
me esquivó, sus pasos sigo,  
y huyó con la oscuridad:  
vuelvo otra vez, y distingo  
una voz... pienso que es de ella,  
y encuentro á un desconocido  
que el paso me niega audaz;  
lo pedí, insistió, y con brío  
cerré con él á estocadas...

y lo dejara tendido  
 si don Diego alli no fuera  
 obstáculo á mis designios.  
 Pero salió el encubierto  
 porque don Diego lo quiso,  
 y cuando ciego intenté  
 ir tras de él... don Diego dijo:  
 yo os daré satisfaccion,  
 don Felix, venid conmigo.

**MOSCARD.** Brava aventura por cierto.  
 ¿Y bien, señor, satisfizo?

**FELIX.** Misterioso por demas  
 y estremadamente ambiguo  
 me dió á entender que mi enlace  
 no era posible...

**MOSCARD.** ¿Eso dijo?

**FELIX.** Y que él por mi honor hacia  
 tan notable sacrificio.  
 El motivo pregunté,  
 y contestóme afligido  
 que no amenguase su honra  
 obligándolo á decirlo.

**MOSCARD.** ¿Y de Isabel no le hablaste?

**FELIX.** Sí le hablé; mas de improviso  
 mudó de color su faz,  
 y estático, sorprendido,  
 sin dar á mis voces crédito  
 me preguntó:—¿La habeis visto!!  
 Don Felix, idos mañana  
 de esta casa, os lo suplico,  
 y os juro que la vereis  
 despues de mañana...

**MOSCARD.** ¿Lindo!

**FELIX.** Y añadió con voz horrible:  
 “Tambien os vereis conmigo.”  
 No pudo decirme mas...  
 á todo estoy decidido,  
 y á todo lo que viniere  
 haré frente, vive Cristo.  
 El plazo es largo... mas, no;  
 salir de aqui le he ofrecido,

y quiero cumplir leal...  
vamos...

MOSCARD. ¿Es fuerza?

FELIX. Preciso.

MOSCARD. Es que me ocurre una idea  
en medio de este embolismo...

FELIX. ¿Y cuál es?

MOSCARD. Con lo que hablaste  
aun no sacastes en limpio  
adónde Isabel reside.

FELIX. Es cierto.

MOSCARD. Pues yo imagino  
que pudieramos saberlo...

FELIX. ¿De qué modo?

MOSCARD. Muy sencillo.

Yo, por mi feliz estrella,  
en esta casa trafico...

quiero decir, especulo...

Tampoco es eso, me arrisco,

me espeluzno y doy tormento

á una moza como un pino.

El secreto, tal vez, ella

sabr  desde el *introito*...

¿quieres que vaya á buscarla?

FELIX. Pero...

MOSCARD. Nada, yo te afirmo

que si lo sabe, lo dice,

no hay remedio, este es su oficio.

Es temprano: todos duermen...

ya verás como en dos brincos

la arranco del fregadero

y aqui la tienes... chitico.

## ESCENA II.

DON FELIX.

Tiene razon; tal vez ella

podr  calmar mis afanes:

acaso por este medio

podr  suceder que alcance

:

alguna luz que por dicha  
 mis confusiones aclare.  
 Y no falto á mi palabra,  
 saldré de casa al instante...  
 esto no mas le ofrecí  
 y lo cumpliré. ¿Quién sabe  
 lo que vendrá á sucederme  
 con este estremado lance?  
 Y á fé que me desespera  
 tanta lentitud... ;qué diantre!  
 yo que jamas en el mundo  
 guardé respetos con nadie...  
 ¿andar hoy asi... lo mismo  
 que andar pudiera un cobarde...?  
 Cómo ha de ser ; mi palabra  
 ha venido á esclavizarme.  
 ¿Y qué me importa la boda  
 si de un amor delirante  
 la mal estinguida llama  
 con mas violencia hoy renace?  
 ;Oh! no han de faltarme bodas  
 en la vida, Dios mediante,  
 mientras que audacia y espada  
 en este brazo no falten:  
 sí, veremos... pero á aqui  
 lo que esperaba ya sale.

### ESCENA III.

*DON FELIX. INES. MOSCARDON.*

INES. ¿Pero...  
 MOSCARD. ;Calla...! desdichada,  
 ven conmigo sin turbarte,  
 que en tu vida irás mejor.  
 INES. ¿No he de saber...  
 MOSCARD. Al instante;  
 esto solo es que nos vamos  
 con la música á otra parte,  
 y de tí va á despedirse  
 el mejor de los galanes.

INES. ¿Quién es?

MOSCARD. Velo allí.

INES. ¿Don Felix?

MOSCARD. El mismo, hijita; adelante.

(*Á don Felix.*)

Pues como dije...

INES. Señor...

FELIX. Muchacha, el cielo te guarde.

INES. Y á vos que nunca os olvide.

MOSCARD. (Y á mí que el diablo me agarre.)

FELIX. Voy á salir de esta casa hoy mismo... mas, quiero antes, de que un día estuve en ella una memoria dejarte.

INES. Señor, no merezco...

MOSCARD. (¿Hay pillo que con mi dueño se iguale?

¿Quién resiste á una memoria... y mas si reluce...? ¡nadie!)

FELIX. ¿Y cuál es tu nombre?

INES. Ines, para serviros...

FELIX. Buen talle.

MOSCARD. (¿Cuánto va que la requiebra y deja aquello otro aparte?)

FELIX. Pues me parece, Inesilla, sí..., no quisiera engañarme, que no es hoy la vez primera que te he visto...

INES. No os estrañe; desde ayer que estais en casa me habreis visto...

FELIX. Ha sido antes.

INES. No recuerdo... (¿Hay tal apuro?)

FELIX. Ni yo recuerdo en qué calle...

MOSCARD. (¿Mas qué importa...)

FELIX. Pero toma este anillo de diamantes, que quiero... como recuerdo, que entre tus dedos lo guardes.

INES. (*Lo toma.*) Pero señor...

MOSCARD.

Toma y calla,

Inesilla, y no lo enfades:  
 en el tomar no hay engaño,  
 dice el refran, ya lo sabes.

(*Se introduce el anillo en un dedo.*)

INES. (¿Qué he de hacer?) Señor don Felix,  
 me obligan tantas bondades...

MOSCARD. Y en ello no va interes...  
 ya lo verás... (Que me arrastren  
 si mi don Felix no es  
 mas ingenioso que el hambre.)

FELIX. ¿Y no me querrás decir,  
 Ines, si ya recordaste,  
 quién era aquella tapada  
 que contigo...

INES. ¡Dios me salve!!  
 Mirad que yo no os he dicho...

FELIX. Nada.

INES. ¿Cómo adivinasteis...?

MOSCARD. (Pues ya descubrió el pastel...  
 ¡estas mozas son tan frágiles!)

FELIX. No es del caso; mas ¿por qué  
 está en esta casa?

INES. Nadie,  
 os aseguro, señor,  
 si no es don Diego, lo sabe.

FELIX. ¿Me engañas?

INES. Verdad os dije.

MOSCARD. (*Bajo.*) Ines, mira esos diamantes.

FELIX. (Como siempre misteriosa.)  
 ¿No hallas medio para que hable  
 con ella solo un momento?

INES. ¿Qué decís...! pues si hasta el aire  
 á don Diego le incomoda...

FELIX. ¿A don Diego...!

INES. ¡Dios me ampare!  
 Si está en casa, siempre en vela,  
 y va tras ella, si sale...

FELIX. ¿Y esos extremos...?

INES. Parecen  
 extremos, señor, de amante.

- FELIX. ; Oh...! ; ya comprendo el por qué intenta de aqui alejarme...!  
; Y ella...? dime...
- INES. Siempre triste,  
llora y calla sus pesares...
- FELIX. Ines, necesito verla,  
es preciso, indispensable...  
cuanto tengo te daré...
- MOSCARD. Ines, aqui de tus artes.
- INES. Es arriesgado...
- FELIX. Qué importa ;  
no hay riesgos que yo no asalte.
- INES. Os puede encontrar don Diego...
- FELIX. ; Y no ha de salir mas tarde?
- INES. Puede ser ; mas los criados...
- FELIX. ; Será dificil que halles  
alguna entrada secreta?
- INES. Tal vez... pero... no, dejadme.
- FELIX. No temas ; saldré al momento.
- INES. ; Señor, no...!
- FELIX. Si te retraes,  
vive Dios que entro ahora mismo.  
; Jesus...!
- INES. Dime...
- INES. (Vaya un lance.)
- FELIX. ; Por dónde entraré?
- INES. Al jardin,  
; sabéis?
- FELIX. Sí.
- INES. Tras del estanque  
hay una escalera estrecha,  
oculta...
- FELIX. ; Y dónde parte?
- INES. (*Señalando á la puerta que está detras de  
la cortina.*) Hacia esa puerta...
- FELIX. ; Y despues?
- INES. Por dentro hallareis la llave.
- FELIX. ; Y luego?
- INES. (*Señalando á la puerta de enfrente.*)  
Aquel es su cuarto.
- FELIX. No digas mas.

- MOSCARD. Que me maten...  
Señor, mira bien...
- FELIX. ¡Silencio!
- MOSCARD. (Me tiemblan todas las carnes...)
- FELIX. A Dios, Ines.
- INES. Ved, señor,  
lo que en ello me va...
- FELIX. Cálmate.  
Nada has de sentir... A Dios.
- INES. La fortuna os acompañe.
- MOSCARD. Bien te has portado, Inesilla;  
pide á Dios que en bien nos saque.

## ESCENA IV.

INES.

¡Qué es lo que he dicho...! ¡Y si aqui,  
como es don Felix tan ciego,  
lo llega á encontrar don Diego,  
y se descubre... ¡Ay de mí!  
Reniego de estos amantes...  
¿qué pude decirle yo?  
fue tanto lo que rogó,  
brillan tanto estos diamantes...  
Quién sabe... ¿por qué el temor  
anticipo? ¡Y si despues  
nada sucediese...

## ESCENA V.

INES. DON DIEGO.

- DIEGO. Ines.
- INES. (¡Ay!)
- DIEGO. Al punto busca á Leonor;  
dirásle que tome el manto  
y venga á encontrarme aqui.
- INES. Voy... ¿la esperais aqui...?
- DIEGO. Sí.
- INES. (Su vista me causa espanto.)

## ESCENA VI.

*DON DIEGO. Despues VERLANGA.*

**DIEGO.** No mas me acuses, honor,  
que hoy vas á quedar vengado  
aunque me vea obligado  
á hacer mi pena mayor.  
Atreverse asi á Leonor...  
¡y un amigo! ¡Oh...! Su virtud  
llenar de amante inquietud...  
Di, cruel, ¿cuál es tu objeto?  
¿Asi pagas mi respeto  
con tan negra ingratitud?  
— ¿Aún no reparaste en mí?  
¿No ves cómo cumplo fiel,  
que ciego adoro á Isabel,  
y mi pasion guardo aqui?  
Es hija tuya... y huí  
de volverle á hablar jamas...  
¿tan noble pago le das  
á un amor que es tan profundo?  
¡Oh! ¡qué cierto es que en el mundo  
quien mas pone, pierde mas!

*(Sale Verlanga.)*

**VERLANG.** ¿Señor?

**DIEGO.** ¿Quién...

**VERLANG.** Como mandasteis

la silla dispuse ya.

**DIEGO.** ¿Salió de casa don Felix?

**VERLANG.** A saber dónde estarán...

él, y su torpe escudero,  
se fueron con mil y mas.

**DIEGO.** Está bien; abajo espera.

**VERLANG.** Vóime á dormir al zaguan. *(Vase.)*

**DIEGO.** Él á Isabel conocia;  
tal vez cómo yo sabrá  
cuál es su elevado origen...  
la busca con ansiedad.

¿Acaso no es un Mendoza  
de igual valor que un Guzman?

Yo propondré esta pasion  
al que me quita la paz...  
y ya veremos si es cierto  
que puedo tener rival.

ESCENA VII.

LEONOR. DON DIEGO.

- LEONOR. (Estraño en él tanto amor:  
¿hoy salir y tan temprano?)
- DIEGO. (Ya está aquí... ¿Dios soberano!  
¿silencio...! maldito honor.)
- LEONOR. Hermano, os obedecí;  
sumisa aquí me teneis,  
puesto el manto, ya lo veis...  
¿salimos de casa?
- DIEGO. Sí.
- LEONOR. Mi ventura es sin igual...  
¿vendreis en mi compañía?
- DIEGO. Tambien... ¿pero esa alegría  
que mostrais, no os hace mal?
- LEONOR. ¿Qué decís! ¿por qué razon...?  
Cuando hoy por primera vez...
- DIEGO. (Me asombra tanta doblez.)  
¿Nada os dice el corazon?
- LEONOR. No os comprendo... ¿cómo asi...?
- DIEGO. ¿No comprendeis mis enojos...?  
¿Y osais levantar los ojos,  
Leonor, delante de mí?
- LEONOR. ¿Yo...!
- DIEGO. ¿La culpa qué os parece?  
Altiva la frente alzais...  
¿Oh...! ¿en ella no notais  
la mancha que la oscurece?
- LEONOR. ¿Hermano...!
- DIEGO. Hermana, apartad;  
no os acerqueis, que mis brazos  
os pueden hacer pedazos...
- LEONOR. Oidme, señor...
- DIEGO. ¡Callad!

¿qué podeis decirme, en fin,  
en pro de tan necio error?  
Anoche...

LEONOR. ( ¡ Cielos ! )

DIEGO. Leonor,  
¿ no estabais en el jardin ?

LEONOR. ¡ Piedad... ! ¿ Os han dicho...

DIEGO. Os vi...

y mas quisiera haber sido  
por un rayo confundido  
que veros tan loca alli.

LEONOR. Perdonad mi amor fatal...  
¿ Por qué os lo tuve encubierto ?  
Él es vuestro amigo...

DIEGO. Cierto...

y un amigo muy leal.

LEONOR. No es grave mi culpa, no.

Si vos tanto lo estimais,  
¿ por qué, decidme, extrañais  
que tambien lo estime yo ?

DIEGO. ¿ Sabeis vos lo que decís ?

LEONOR. ¡ Ay ! que es mi pasion primera...

DIEGO. ¿ Y no os ha dicho él quién era ?

LEONOR. ¿ No es vuestro amigo don Luis ?

¿ qué mas decirme debió ?

DIEGO. ¡ Insensata... ! ¿ Que es mi amigo  
el que aparenta conmigo  
y tu inocencia engañó ?

LEONOR. ¡ Ay... ! ¿ qué escucho... ! !

DIEGO. ¡ Vive Dios !

Amigo que asi me trata...  
amistad que mi honra mata  
¡ oh... ! no la habrá entre los dos.

LEONOR. ¿ Quién es ? ¡ Ay ! ¿ me engañaba... ?

DIEGO. Harto

lo habeis de llorar despues.

LEONOR. ¡ Decidme... !

DIEGO. ¡ No... !

LEONOR. ( Con la mayor ansiedad. )

Sí... ¿ quién es... ?

DIEGO. ¡ El rey don Felipe cuarto !

LEONOR. ¡Ay...!

DIEGO. Sí, infeliz; llora, llora...  
arráncate el corazón  
porque abrigó una pasión  
que nuestro nombre desdora.

LEONOR. ¡Dios mío...!

DIEGO. ¿Por qué este arcano  
guardabas tenaz así?

¿Por qué lo ocultabas, di,  
á los ojos de tu hermano?

¡Leonor...! en la tierra ¿quién  
tu ventura procuró?

¿Quién, hermana, mas que yo  
celoso buscó tu bien?

¿Y no te extrañaba, di,  
amante, que aunque mi amigo,  
hablaba de amor contigo  
y se ocultaba de mí?

¿Y te olvidaste, Leonor,  
en cuánto tengo á mi fama,  
y que esa tu amante llama  
pudiera abrasar mi honor?

LEONOR. ¡Piedad...! ¡mucho os ofendí!

¿Por qué tanto os he afligido...?

¡Hermano...! ¡por Dios os pido  
que no me mireis así...!

¡Ay Dios! He sido engañada  
cuando feliz me creía:  
he perdido mi alegría...

¿soy yo menos desdichada?

¡El rey...! y al seguir mis huellas  
burlaba de amor las leyes...

¡Hermano! ¿también los reyes  
engañan á las doncellas?

DIEGO. ¡Leonor!!

LEONOR. Ocultadme, sí:  
solo este medio nos queda...  
llevadme donde él no pueda  
poner los ojos en mí.

¡Llorais...! ¡Oh! ¡Cielos! ¡qué haceis!  
yo que nunca os vi llorar

y causo tanto pesar...  
 ¡Oh...! ¡nunca me abandoneis!

DIEGO. (*Abrazándola.*)  
 ¡Leonor mia...! ¡Ah! ¡Buen Dios!  
 tan infeliz y tan bella...  
 ¡Ay...! ¡qué menguada es la estrella  
 que nos alumbra á los dos!

LEONOR. Escondedme, hermano mio:  
 calmar vuestro afan deseo...  
 vamos... pienso que lo veo...  
 que está á mi espalda el impío...

DIEGO. ¡No...! ven...

LEONOR. ¿Amais á Leonor?

DIEGO. ¿Ves las lágrimas que enjugo?

LEONOR. Huyamos de ese verdugo...

DIEGO. ¡Sí...! salvemos nuestro honor.

### ESCENA VIII.

*INES en la puerta del fondo observando á los que acaban de salir de la escena: poco despues ISABEL, por la puerta de la derecha.*

INES. Parecióme que reñian  
 y que andaban de revuelta...  
 pero no, tan abrazados...  
 no puede ser. ¡Santa Tecla!  
 ¿Tan temprano adónde irán?  
 ¿á pasear, ó á la iglesia?  
 Quién sabe, hay tanto misterio...  
 el demonio que lo entienda.

(*Sale Isabel.*)

ISABEL. Sí; quiero hablar con don Diego;  
 es preciso que lo sepa...  
 que de un mortal enemigo  
 generoso me defienda.  
 Nadie aqui...

(*Repara en Ines.*)

INES. Señora... (¿Tambien despierta?  
 cuando digo que hoy en casa

todos estan de revuelta.)

Miraba cómo don Diego  
y doña Leonor se alejan...

ISABEL. ¿Qué! ¿salen de casa?

INES. Sí.

ISABEL. Dios mio, dadme paciencia.

INES. (Esta, siempre suspirando;  
aquellos otros, en guerra...  
por saber todo este enredo  
cualquier sacrificio hiciera.)

¿Salir tan presto de casa,  
decid, no os causa estrañeza?

ISABEL. Mas que estrañar lo siento.

INES. Me duelo de vuestras penas.

¿No han de tener nunca alivio?

ISABEL. Jamas, Ines.

INES. (Si supiera  
que don Felix... voy á ver;  
hagamos la descubierta.)  
Estoy, señora enojada...

ISABEL. ¿Y por qué?

INES. Por causa vuestra.

ISABEL. Por mi causa, Ines: ¿qué dices?

¿Enojarte yo pudiera?

Yo que jamas he querido  
causar á nadie molestia,  
porque sé cuánto se sufre  
cuando se siente de veras,  
¿podré acaso inadvertida  
haberte causado penas?

INES. Ayer dudasteis de mí.

ISABEL. ¿Dudar de tí...! cosa es esa,  
Ines, que no me perdono.

¿Ayer...! ¿y por qué esa ofensa?

Ayuda tú á mi memoria  
y quedarás satisfecha.

Dime, que quiero saber  
en qué se fundan tus quejas.

INES. Os dije que aquel criado  
que aqui vi...

ISABEL. Deten la lengua,

no lo nombres... Harto siento  
que tanta razon tuvieras.  
¡Dios mio...! vuelvo á mi cuarto;  
aquí encontrarme pudiera...

INES.

¡Encontraros! no temais,  
que aqui mas, señora, os vea.  
Por siempre dejó esta casa...

ISABEL.

¡Qué dices! ¿cuándo?

INES.

Hoy...

ISABEL.

¡Se aleja...!

No ha podido resistir  
al grito de la conciencia.

INES.

Quién sabe por qué será;  
de grande pesar dió muestras...

ISABEL.

¡De pesar...! no, te equivocas;  
y si las dió, fue de vergüenza.

Recordó que el que una vez  
su fé y su palabra empeñan,  
no es noble ni es caballero  
cuando falta á sus promesas.

INES.

Pensais de él siempre unas cosas...  
Si lo hubierais visto...

ISABEL.

Cesa.

¿No sabes que finge bien?

### ESCENA IX.

*DOÑA ISABEL. INES. DON FELIX, asomándose por de-  
tras de la cortina.*

FELIX.

(¡Audacia...! ¡Cielos...! ¡es ella!)

INES.

Es tan galan...

ISABEL.

Cierto, sí:

tan galan como traidor;  
jamás conoció el amor.

FELIX.

(Y estan hablando de mí.)

INES.

Señora, sois estremada  
para aborrecer...

ISABEL.

Pluguiera

á Dios que estremada fuera...

FELIX.

(Bien se porta la criada.)

INES. ¿No habeis de verlo?

ISABEL. Jamas.

INES. Si supierais...

ISABEL. Harto sé  
que ingrato conmigo fue.

FELIX. (Por Dios que no puedo mas.)

(*Don Felix se adelanta sin ser visto y se coloca á la espalda de Isabel.*)

ISABEL. ¿Cómo olvidar la traicion  
del que obró tan fementido...  
del que tanto me ha afligido...

FELIX. (*Doblando una rodilla.*)  
Y hoy pide á tus pies perdon.

ISABEL. ¡Cielos!

INES. (Audaz amador.)

FELIX. ¡Isabel...!

ISABEL. Salid de aqui :

¿venís delante de mí  
para insultar mi dolor?

FELIX. Escucha.

ISABEL. ¡No, no...!

FELIX. Ha de ser.

ISABEL. ¿Qué venís á demandar...?  
¿Pensais que vais á encontrar  
la delirante de ayer?  
Ya hay un muro entre los dos;  
por fin los ojos abrí...  
amor no hallareis aqui,  
sino desprecio hácia vos

FELIX. Isabel, no eres buen juez  
cuando asi me juzgas reo...  
¡Odiarme tú...! no lo creo,  
habla por tí la altivez :  
las palabras de tu afan  
no temas me mortifiquen.

INES. (Dejarlos, hé, que platiquen,  
que al cabo se entenderán.) (*Vase.*)

## ESCENA X.

DOÑA ISABEL. DON FELIX.

ISABEL. Si nada os altera,  
gentil amador,  
y dar no quereis  
asenso á mi voz,  
sacaros de dudas  
será lo mejor.

FELIX. Y bien, ¿de qué modo?

ISABEL. Huyendo de vos.

FELIX. (*Deteniéndola.*)  
¿Huyendo, Isabel?  
escucha...

ISABEL. No, no.

FELIX. ¿Adónde se oculta,  
adónde, buen Dios,  
aquella Isabel  
modelo de amor,  
ayer generosa...

ISABEL. ¡Aquella, murió!  
¡murió...! al ver burlada  
su noble pasión.

FELIX. ¡Oh...!

ISABEL. Y solo en la tierra  
su sombra quedó...  
su sombra, que agita  
el odio, el rencor...  
y es esta que veis  
delante de vos.

FELIX. ¡El odio...! ¿deliras?  
te engaña el dolor.

ISABEL. También un don Lope,  
que un tiempo adoró,  
de la haz de la tierra  
huyóse veloz...  
murió mi don Lope,  
don Felix quedó.

FELIX. Para adorar tu hermosura  
y para lavar su error,

dando pábulo al amor  
que formaba su ventura.

ISABEL. ¿Quién sois vos? ¿qué osáis decir?  
¿de mis palabras dudais,  
ó por ventura pensais  
que otra vez quiero morir?

ESCENA XI.

DOÑA ISABEL. DON FELIX. EL REY, que al reconocer-  
los se queda en observacion.

REY. (Sepamos qué es de Leonor...  
¿Don Felix con Isabel!)

FELIX. Verdad que no he sido fiel,  
pero templa tu rigor.  
Mi disculpa has de escuchar  
y ten mas piedad de mí,  
pues solo está para tí  
reservado el no pecar.

ISABEL. ¿Y hallareis buena razon  
que ahuyente vuestros engaños?  
¿qué hicisteis hace dos años?

FELIX. ¿Y no te pido perdon?

REY. (¿Se conocian!)

FELIX. ¿No ves  
que estoy de mi error corrido,  
y que una y mil veces pido  
la absolucion á tus pies?

ISABEL. ¿Alzad, huid, seductor...!  
perdon iluso pedís...  
perdon quereis, y venís  
á casaros con Leonor.

FELIX. ¿Y en ello soy criminal?  
Contáronme por muy cierto,  
Isabel, que habias muerto  
mientras estuve en Portugal.  
Y tanto lloré por tí  
que mis deudos lo supieron;  
casarme entonces quisieron,  
negué, instaron y cedí.

Y casárame por fin  
sin saber lo que me hacia,  
si anoche por dicha mia  
no te hallara en el jardin.

REY. (¡Anoche!)

FELIX. ¿Crésme, Isabel?  
¿dudas de mi amante fuego?

ISABEL. Bien lo decís... mas don Diego...

FELIX. Eso es lo cierto, cruel.  
Di que tienes otro amor  
que te fuerza á obrar asi...  
(y no me culpes á mí,  
ni digas que fuí traidor.

ISABEL. ¡Don Felix...! (¡pasion insana!)  
no comprendeis mi intencion:  
¿por una muerta passion  
burlar quereis á su hermana?

FELIX. Estoy libre de mi empeño;  
cierto lance me libró...

REY. (¡Qué escucho!)

FELIX. Y todo pasó  
lo mismo que pasa un sueño.

ISABEL. Pero decidme...

FELIX. No sé,  
y por Dios que no me aflijo:  
don Diego mismo me dijo  
que libre en todo quedé.  
No quiso decirme mas  
que importando á la honra mia,  
él á Leonor llevaria  
do no la vieran jamas.

REY. (¡Ah...! ¡entiendo...!)

FELIX. Despues salí...  
con pesar, sábelo Dios,  
salieron tambien los dos,  
y por verte á entrar volví.

REY. (¡Ah...! y ya no es tiempo...)

FELIX. Isabel...  
mas, quiero olvidar mi boda,  
que está en tí mi dicha toda,  
y al cabo te encuentro fiel...

- ¿Separarnos...? no, ¡jamás...!
- ISABEL. ¿No recordais que mi cuna...
- FELIX. Será tuya mi fortuna,  
conmigo noble serás.
- REY. (¿Don Diego burlarme así?)
- FELIX. ¿Qué me importa otro blason?  
¿Podré hallar un corazón  
mas noble que el que hay en tí?
- ISABEL. ¡Ah, don Felix...!
- FELIX. Sí; y mi amor  
lo llevaré hasta el altar.
- REY. (Por Dios que me he de vengar.)  
(*Se adelanta y se coloca en medio de los dos.*)  
Salud.
- ISABEL. ¡Cielos!
- FELIX. ¡Vos, señor...!
- REY. (*A Isabel.*) Esperad.  
(*A don Felix llevándole al otro lado.*)  
Oídme aquí.  
¿A más á Isabel...?
- FELIX. Confieso  
que la adoro con exceso.
- REY. ¿Y hace mucho?
- FELIX. Mucho, sí.
- REY. ¿Ignorais que es hija mía?
- FELIX. ¡Vuestra, señor...! ¿qué decís...!
- REY. ¿Para amarla aún os sentís  
con suficiente osadía?
- FELIX. No sé si lo entiendo mal,  
señor, pues aliento apenas...  
pero también en mis venas  
circula sangre Real.
- REY. Vuestra esposa es ya.
- FELIX. ¿Seguro?
- REY. Jamás quiero le digais  
quién le dió el ser... ¿lo jurais?
- FELIX. A fé de Guzman lo juro.  
(*Acercándose á Isabel.*)
- REY. Siempre os quise con afán.
- ISABEL. Harto me habeis protegido.
- REY. Y hoy os doy para marido

á don Felix de Guzman.

ISABEL.

¡Señor...!

FELIX.

Dejadme que así  
vuestras plantas bese ciego...

REY.

¡Alzad...! ¿quién viene...? ¡Es don Diego...!  
Venid, ocultaos aquí.

(*Ocúltanse detras de la cortina.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

EL REY. DOÑA ISABEL. DON FELIX. DON DIEGO.

REY.

(Él mi pasión ha burlado;  
yo burlo su amor también.)

DIEGO.

(¡Ah...! ¡cielos...!) ¿Aquí, señor?

REY.

¿Qué, don Diego, os sorprendéis?

¿No pensabais encontrarme  
aquí esperándoos?

DIEGO.

No á fé.

REY.

Estais triste... ¿qué os sucede?

DIEGO.

Cuanto puede suceder  
al que busca la salud  
y está peor cada vez.

REY.

¿Estais enfermo?

DIEGO.

Lo estuve.

REY.

¿Con que curásteis...?

DIEGO.

Curé.

REY.

La boda de vuestra hermana...

DIEGO.

(¡Cielos...! ¡no me abandoneis!)

La boda... señor... la boda...  
de mi hermana, va muy bien.

Muy pronto tendrá un esposo...

REY.

¡Esposo decís...! ¿y quién?

DIEGO.

Dios.

REY.

¿Tal vez le dais estado  
que de su gusto no es?

DIEGO.

Si es de su agrado ó no,

eso, señor, no lo sé;

solo sé que á mi honor cumple,

y cumpliéndole ha de ser.

REY.

¿No os dije que hasta que os diera

- mi permiso...
- DIEGO.** Decís bien...  
pero hubo un hombre, señor,  
que engañó su sencillez...  
un hombre, de quien su hermano  
no la puede defender...  
(ni vos tampoco, y por eso  
en Dios amparo busqué...  
que con Dios nadie se atreve,  
pues rey de los reyes es.
- REY.** ¡Vive el cielo...!) Mas decidme,  
¿qué tal guardais á Isabel?
- DIEGO.** Como noble y como honrado.
- REY.** ¿Nadie la habló...
- DIEGO.** ¿Aquí de qué?
- REY.** De amores...
- DIEGO.** Nadie, señor.
- REY.** ¿Decís nadie? Vedlo bien,  
que os hago ahorcar si no es cierto.
- DIEGO.** ¿Ahorcar...! ¿dudais de mi fé?
- REY.** Ved si dudo; esa cortina,  
como prueba, ¡descorred.
- DIEGO.** ¡Vive Dios...! ¿pues qué hay aquí?  
(*La descorre.*)  
¡Cielos...!! ¡mis ojos qué ven...!  
(*Pausa.*)  
(*Al rey con ira reconcentrada.*)  
¡Bien me hicisteis apurar  
el caliz de la amargura!
- REY.** Son esposos...
- DIEGO.** ¡Suerte dura...!  
¡Oh...! ¡ya qué puedo esperar!)  
Ya que unísteis á los dos,  
ya que á mi hermana perdí...  
no querreis ya mas de mí...
- REY.** ¿Dónde vais?
- DIEGO.** ¡Sábelo Dios!
- FELIX é ISABEL.** ¡Don Diego...!
- REY.** (Mal me he vengado,  
que cese mi injusto encono...)  
Venid, don Diego, os perdono

y os quedareis á mi lado.

(*Con ironia.*)

DIEGO. ¿Me perdonais...? lo agradezco,  
porque es mi delito tal  
que acaso no tendrá igual...  
¡grande favor os merezco!

REY. (*Bajo.*)

Los he unido porque sé  
que era antigua su pasion.

DIEGO. Sí señor, teneis razon;  
yo fui solo el que pequé.

REY. Desde hoy, don Diego, tendreis  
en vez de rey, un amigo...

DIEGO. Yo á Dios pongo por testigo  
que siempre me encontrareis.  
Pero en la corte, jamas;  
huiré de ella, y con Leonor...  
que aqui siempre, gran señor,  
*quien mas pone pierde mas.*

FIN DE LA COMEDIA.

The first part of the book is devoted to a general  
 history of the country, and to a description of the  
 various parts of it. The second part contains a  
 detailed account of the different nations and  
 tribes which inhabit it. The third part is  
 a history of the different wars which have  
 been fought in it. The fourth part is a  
 description of the different manners and  
 customs of the different nations and tribes  
 which inhabit it. The fifth part is a  
 history of the different religions which have  
 been practiced in it. The sixth part is a  
 description of the different languages which  
 are spoken in it. The seventh part is a  
 history of the different governments which  
 have been established in it. The eighth part  
 is a description of the different arts and  
 sciences which have been practiced in it.

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17



*Se halla en Madrid en las librerías de Escamilla, calle de Carretas; en la de Cuesta, frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes:*

Alicante.....	<i>Champurán.</i>
Alcoy.....	<i>Marti Roig.</i>
Badajoz.....	<i>Viuda de Carrillo y sobrinos.</i>
Barcelona.....	<i>Piferrer.</i>
Burgos.....	<i>Arnaiz.</i>
Cádiz.....	<i>Moraleda.</i>
Córdoba.....	<i>Berard.</i>
Coruña.....	<i>Perez.</i>
Granada.....	<i>Sanz.</i>
Habana.....	<i>Alegria y Charlain y en la de Ramos.</i>
Jerez.....	<i>Bueno.</i>
Málaga.....	<i>Viuda de Aguilar.</i>
Murcia.....	<i>Benedicto.</i>
Oviedo.....	<i>Longoria.</i>
Pamplona.....	<i>Suarez.</i>
Palencia.....	<i>Pastor.</i>
Santiago.....	<i>Rey Romero.</i>
Sevilla.....	<i>Caro Cartaya.</i>
Santander.....	<i>Martinez.</i>
Salamanca.....	<i>Blanco.</i>
Toledo.....	<i>Hernandez.</i>
Valladolid.....	<i>Rodriguez.</i>
Vitoria.....	<i>Hormilugue.</i>
Valencia.....	<i>Mallen.</i>
Zaragoza.....	<i>Yagüe.</i>